



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA

FACULTAD JURÍDICA, SOCIAL Y ADMINISTRATIVA

CARRERA DE ECONOMÍA

TÍTULO:

“Efecto de la desigualdad de ingresos en el nivel de corrupción: evidencia empírica en América Latina usando técnicas de datos panel, periodo 2002-2018”

Tesis previa a la obtención del grado de Economista

Autora: Carolina Stefania Chimbo Pasaca

Directora de tesis: Econ. Michelle Faviola López Sánchez Mg. Sc.

LOJA – ECUADOR

2021

CERTIFICACIÓN



**UNIVERSIDAD
NACIONAL DE LOJA**

ECONOMÍA

FACULTAD JURÍDICA, SOCIAL Y ADMINISTRATIVA

Loja, 18 de marzo de 2021

Econ. Michelle Faviola López Sánchez, Mg. Sc.

DOCENTE DE LA CARRERA DE ECONOMÍA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA

CERTIFICA:

Que el trabajo de tesis titulado **"EFECTO DE LA DESIGUALDAD DE INGRESOS EN EL NIVEL DE CORRUPCIÓN: EVIDENCIA EMPÍRICA EN AMÉRICA LATINA USANDO TÉCNICAS DE DATOS PANEL, PERIODO 2002-2018"**, desarrollado por **CAROLINA STEFANIA CHIMBO PASACA**, estudiante egresada de la Carrera de Economía, previo a la obtención del Grado de Economista, ha sido realizado bajo mi dirección, control y supervisión, cumpliendo los requerimientos establecidos en el Reglamento de Régimen Académico de la Universidad Nacional de Loja, la misma que ha sido culminada satisfactoriamente con un avance del 100%, motivo por el cual autorizo su presentación para que continúe con los siguientes trámites respectivos.

Esto es todo cuanto puedo certificar en honor a la verdad.



firmado digitalmente por:
MICHELLE
FAVIOLA LOPEZ
SANCHEZ

Econ. Michelle Faviola López Sánchez, Mg. Sc.

DIRECTOR DE TESIS

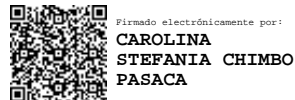
AUTORÍA

Yo, Carolina Stefania Chimbo Pasaca declaro ser autora del presente trabajo de Tesis, titulado **“EFECTO DE LA DESIGUALDAD DE INGRESOS EN EL NIVEL DE CORRUPCIÓN: EVIDENCIA EMPÍRICA EN AMÉRICA LATINA USANDO TÉCNICAS DE DATOS PANEL, PERIODO 2002-2018”**, y eximo expresamente a la Universidad Nacional de Loja y a sus representantes jurídicos de posibles reclamos o acciones legales, por el contenido de la misma.

Adicionalmente, acepto y autorizo a la Universidad Nacional de Loja, la publicación de mi tesis en el Repositorio Institucional-Biblioteca Virtual.

Autor: Carolina Stefania Chimbo Pasaca

Firma:



Cédula: 1150559993

Fecha: Loja, 28 de junio del 2021.

CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LA AUTORA PARA LA CONSULTA, REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL Y PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL TEXTO COMPLETO

Yo, Carolina Stefania Chimbo Pasaca, declaro ser la autora de la Tesis titulada **“Efecto de la desigualdad de ingresos en el nivel de corrupción: evidencia empírica en América Latina usando técnicas de datos panel, periodo 2002-2018”**, como requisito para optar por el grado de **ECONOMISTA**.

Además, autorizo al Sistema Bibliotecario de la Universidad Nacional de Loja para que, con fines académicos, muestre al mundo la producción intelectual de la Universidad, a través de la visibilidad de su contenido en el Repositorio Digital Institucional. Los usuarios pueden consultar el contenido de este trabajo en RDI, en las redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenido la Universidad. La Universidad Nacional de Loja, no se responsabiliza por el plagio o copias de la tesis que realice un tercero.

Para constancia de esta autorización, en la ciudad de Loja, a los veintiocho días del mes de junio del dos mil veintiuno, firma la autora.

Firma:



Firmado electrónicamente por:
**CAROLINA
STEFANIA CHIMBO
PASACA**

Autor: Carolina Stefania Chimbo Pasaca

Cédula: 1150559993

Dirección: Loja

Correo electrónico: carolina.chimbo@unl.edu.ec

Teléfono: 0989356664

DATOS COMPLEMENTARIOS:

Director de tesis: Econ. Michelle Faviola López Sánchez Mg. Sc.

Tribunal de Grado: Econ. Jorge Eduardo Flores Chamba Mg. Sc. **Presidente**

Econ. Karen Gabriela Iñiguez Cueva Mg. Sc. **Vocal 1**

Econ. Roberto Felipe Erazo Castro Mg. Sc. **Vocal 2**

DEDICATORIA

Dedico esta tesis con todo el amor a Dios por ser mi refugio y fortaleza en los momentos más difíciles en este proceso de formación profesional.

De manera especial a mis padres, por ser mi inspiración, motor y motivo para seguir adelante y no detenerme.

A mi hermana Valentina, por ser mi mejor amiga y compañera de momentos inolvidables.

Carolina Stefania

AGRADECIMIENTO

Quiero agradecer en primer lugar a Dios, por su amor infinito y por brindarme sabiduría y paciencia para poder alcanzar todos mis objetivos.

De igual manera, agradezco a mis padres, por brindarme su amor, enseñanzas y apoyo incondicional durante toda mi vida y sobre todo por haber hecho de mí una mujer de bien.

Así mismo, quiero extender mi agradecimiento a mi directora de tesis, por guiarme en la correcta elaboración del presente trabajo de investigación.

Finalmente, agradezco a la Carrera de Economía y a su planta docente, que en el trayecto de estos cinco años han compartido sus conocimientos contribuyendo en mi formación académica para lograr ser una gran profesional.

Carolina Stefania

ÁMBITO GEOGRÁFICO DE LA INVESTIGACIÓN												
BIBLIOTECA: Facultad Jurídica, Social y Administrativa												
TIPO DE DOCUMENTO	AUTOR/NOMBRE DEL DOCUMENTO	FUENTE	FECHA AÑO	ÁMBITO GEOGRÁFICO DE LA INVESTIGACIÓN							OTRAS DEGRADACIONES	NOTAS OBSERVACIÓN
				INTERNACIONAL	NACIONAL	REGIONAL	PROVINCIA	CANTÓN	PARROQUIA			
TESIS	Carolina Stefania Chimbo Pasaca “EFECTO DE LA DESIGUALDAD DE INGRESOS EN EL NIVEL DE CORRUPCIÓN: EVIDENCIA EMPÍRICA EN AMÉRICA LATINA USANDO TÉCNICAS DE DATOS PANEL, PERIODO 2002-2018”	UNL	2021	19 países	--	--	--	--	--	--	Economista	

Figura 1

Cobertura geográfica de la investigación



Nota. El mapa representa los países de América Latina incluidos en el estudio.

ESQUEMA DE CONTENIDOS

PÁGINAS PRELIMINARES	II
a. TITULO	1
b. RESUMEN	2
ABSTRACT.....	3
c. INTRODUCCIÓN.....	4
d. REVISIÓN DE LITERATURA.....	8
e. MATERIALES Y MÉTODOS	21
f. RESULTADOS	29
g. DISCUSIÓN DE RESULTADOS	46
h. CONCLUSIONES	57
i. RECOMENDACIONES	60
j. BIBLIOGRAFÍA	62
k. ANEXOS.....	72

a. TITULO

**“EFECTO DE LA DESIGUALDAD DE INGRESOS EN EL NIVEL DE CORRUPCIÓN:
EVIDENCIA EMPÍRICA EN AMÉRICA LATINA USANDO TÉCNICAS DE DATOS
PANEL, PERIODO 2002-2018”**

b. RESUMEN

No es novedad que la corrupción sigue siendo uno de los principales problemas que enfrenta América Latina. Según los datos elaborados por el Banco Mundial (2018) la corrupción representa al menos US\$2,6 billones de dólares anualmente, lo que equivale al 5% del PIB mundial, estimando que los fondos perdidos por corrupción son aproximadamente 10 veces la cantidad de asistencia oficial para el desarrollo. Pero, ¿Afecta realmente la desigualdad a la corrupción? Para verificar ello, la presente investigación tuvo como objetivo, evaluar el efecto de la desigualdad de ingresos en el nivel de corrupción en 19 países de América Latina, mediante técnicas econométricas de datos panel, se estimó el modelo GLS y causalidad tipo Granger en el periodo 2002-2018, con el fin de proponer políticas para reducir el nivel de corrupción. Para estimar dicha relación, se utilizó una muestra de datos obtenidos de la Organización de Transparencia Internacional (2019), de la base de datos Mundial sobre Desigualdad de Ingresos UNU-WIDER (2019) y de los Indicadores de Desarrollo Mundial (2020). Donde, la variable dependiente fue el Índice de Percepción de Corrupción y la variable independiente la desigualdad de ingresos, además se incluyó tres variables de control: producto interno bruto (PIB), gasto público e inversión extranjera directa (IED). Los principales resultados revelaron que el coeficiente de Gini tiene un efecto negativo en el Índice de Percepción de la Corrupción, así como una relación causal unidireccional que va desde la corrupción hasta la desigualdad. Una posible implicación de política procedente del actual estudio es que, se debería mantener una fiscalización más rigurosa de las actividades que emprenda el gobierno central, como cada uno de sus niveles; además, fortalecer el sistema judicial de manera efectiva que enjuicie y sancione a funcionarios por la falta de transparencia en la administración pública.

Palabras clave: Corrupción. Desigualdad de ingresos. Datos panel.

Código JEL: D73. D63. C23.

ABSTRACT

It is not news that corruption continues to be one of the main problems facing Latin America. According to data prepared by the World Bank (2018), corruption represents at least US \$ 2.6 trillion annually, which is equivalent to 5% of world GDP, estimating that the funds lost due to corruption are approximately 10 times the amount of assistance development officer. But does inequality really affect corruption? To verify this, the present research aimed to evaluate the effect of income inequality on the level of corruption in 19 Latin American countries, using panel data econometric techniques, the GLS model and Granger-type causality were estimated in the period 2002-2018, in order to propose policies to reduce the level of corruption. To estimate this relationship, a sample of data obtained from the International Transparency Organization (2019), from the World database on Income Inequality UNU-WIDER (2019) and from World Development Indicators (2020) was used. Where, the dependent variable was the Corruption Perception Index and the independent variable was income inequality. In addition, three control variables were included: gross domestic product (GDP), public spending and foreign direct investment (FDI). The main results revealed that the Gini coefficient has a negative effect on the Corruption Perception Index, as well as a one-way causal relationship ranging from corruption to inequality. A possible policy implication from the current study is that a more rigorous control of the activities undertaken by the central government, such as each of its levels, should be maintained; in addition, strengthen the judicial system in an effective manner that prosecutes and punishes officials for the lack of transparency in public administration.

Keywords: Corruption. Income inequality. Data panel.

JEL code: D73. D63. C23.

c. INTRODUCCIÓN

Uno de los problemas más graves que enfrenta América Latina en los últimos tiempos es la creciente incidencia de la corrupción y se ha catalogado como uno de los principales responsables de la situación económica de la región, debido a que, el dinero del Estado muchas veces se mal utiliza para intereses individuales, en vez de fines reales; en este sentido, la corrupción es un obstáculo significativo para el desarrollo económico y político en cualquier país donde prevalece, pues, socava el desarrollo económico, la estabilidad política, los incentivos a los inversores y genera desconfianza (Paterson et al. 2019). Los escándalos de corrupción existen en las modalidades privada y pública y dentro de esta última, en las empresas estatales y en los organismos autónomos, gobiernos y funcionarios de todos los partidos y niveles jerárquicos han estado inmiscuidos en denuncias públicas como: sobornos, pagos irregulares, conflictos de interés, desvío de recursos, tráfico de influencias y facturas con sobreprecio, que involucran el uso y abuso del poder para beneficio privado (Casar, 2015). De manera que, abordar estos problemas debería ser una prioridad para los gobiernos de los países en desarrollo.

Los efectos de la corrupción no son solo una preocupación moral o una cuestión de capital, tiene consecuencias de gran alcance para el gobierno y la sociedad, en particular los segmentos de la humanidad que son más vulnerables, los pobres. Según el último informe sobre corrupción en América Latina publicado por el Banco Interamericano de Desarrollo BID (2018), la corrupción cuesta US\$220.000 millones de dólares anuales a la región, una cifra que según los analistas ya podría haber solucionado la pobreza extrema en Latinoamérica. De acuerdo con Transparencia Internacional (2018) en los datos que recoge el Índice de Percepciones de la Corrupción, la situación en América Latina arroja resultados alarmantes, salvo un grupo reducido de países, como es el caso de Uruguay que ocupa el mejor puesto a nivel latinoamericano con 70 puntos, luego

aparece Chile con 67 puntos, seguido por Costa Rica con 56 puntos, son los tres únicos países de la región que superan los 50 puntos. La situación en el resto de países invita a pensar que sus sistemas y quienes participan en ellos no lo hacen de una forma íntegra y responsable.

Respecto al estudio de la relación entre desigualdad de ingresos y los niveles de corrupción, no existe una teoría precisa que pueda comprobar esta hipótesis. Sin embargo, un hilo creciente de la literatura defiende que hay razones para creer que una mayor desigualdad de ingresos puede influir en los niveles de corrupción, en relación con eso, en varias investigaciones realizadas por Jong-sung y Khagram (2005); Policardo y Carrera (2018) y Policardo et al. (2019) se encontró resultados contundentes de que la desigualdad de ingresos afecta positivamente a la corrupción y que puede depender de la historia política, institucional y social de un país, llegando a afectar a otras variables económicas como la inversión y el crecimiento económico claves para el desarrollo de un Estado.

En este contexto, la presente investigación se desarrolló para contribuir a la escasa evidencia empírica existente sobre el efecto de la desigualdad de ingresos en la corrupción, en la región Latinoamericana, donde, los niveles de corrupción y desigualdad son elevados, en virtud a ello, es importante conocer ¿Cuál será la correlación y evolución de la desigualdad en el nivel de corrupción en América Latina, periodo 2002-2018?; ¿Qué incidencia tendrá la desigualdad en el nivel de corrupción al realizar una regresión teórica en América Latina, durante 2002-2018? y finalmente, ¿Cuál será la dirección de causalidad existente entre la desigualdad de ingresos y corrupción, en América Latina, periodo 2002-2018? para que se consiga tomar medidas que ayuden no solo a la reducción de la corrupción, sino, también a favorecer a la tasa de crecimiento económico y con ello reducir sustancialmente la desigualdad. Al mismo tiempo, aporta a investigaciones futuras, porque se considera una senda temporal actualizada que va desde 2002 al

2018 y se diferencia de estudios previos porque ellos están limitados al centrarse en pequeños grupos de países y también por la inclusión de variables de control como: el PIB, gasto público e inversión extranjera directa, que pueden generar un nivel significativo en la corrupción.

Los objetivos específicos en los que se sustenta esta investigación son: a) Analizar la correlación y evolución entre la desigualdad de ingresos y corrupción, en América Latina, periodo 2002-2018; b) Estimar el efecto de la desigualdad de ingresos en los niveles corrupción a través del método de Mínimos Cuadrados Generalizados (GLS), en América Latina, durante el periodo 2002-2018 y c) Examinar la relación de causalidad entre la desigualdad de ingresos y corrupción, en América Latina, periodo 2002-2018. A la vez, parte de tres hipótesis: la primera, “la desigualdad se correlaciona de manera positiva con la corrupción”. La segunda plantea que, “un aumento de la desigualdad provoca un aumento en la corrupción” y la tercera “existe una dirección de causalidad bidireccional entre la desigualdad de ingresos y corrupción”.

Con el fin de evaluar el efecto de la desigualdad de ingresos en la corrupción en América Latina, se utiliza datos obtenidos de la página de Organización de Transparencia Internacional (2019), de la base de datos Mundial sobre desigualdad de ingresos UNU-WIDER (2019) y de los Indicadores de Desarrollo Mundial (2020). En la estrategia econométrica empleada se incluye el test de Hausman (1978) para elegir entre un modelo de efectos fijos o aleatorios. Posteriormente, se realiza el modelo GLS para estimar el efecto entre las variables y finalmente, se aplica el test de causalidad tipo Granger. Los resultados encontrados determinan en primer lugar una correlación negativa entre las variables teóricas del modelo, además, un comportamiento tendencial cíclico en el Índice de Percepción de la Corrupción y otro de tendencia decreciente en la desigualdad. Consecutivamente, la estimación econométrica basada en el modelo GLS demostró que la desigualdad de ingresos no aumenta los niveles del CPI, sino, más bien los disminuye (implican

más corrupción). Mientras que la prueba de causalidad de Granger insinúa que existe causalidad unidireccional que va desde el Índice de Percepción de la Corrupción hasta la desigualdad de ingresos.

La estructura de la investigación se compone de los siguientes apartados: en el apartado (d) se presenta la revisión de literatura, la cual consta de antecedentes y evidencia empírica; en el apartado (e) se detalla los materiales y métodos que se utilizó para cumplir con los objetivos planteados; en el apartado (f) se muestra los resultados en tablas con sus respectivos análisis, en función de cada uno de los objetivos específicos; el apartado (g) expone la discusión de los resultados; las conclusiones se encuentran en el apartado (h); el apartado (i) contiene las recomendaciones. Finalmente, en los apartados (j) y (k) se señala la bibliografía y anexos respectivamente.

d. REVISIÓN DE LITERATURA

1. Antecedentes

1.1. Corrupción

La corrupción está asociada a la naturaleza humana, no es un problema nuevo, se ha dado en todas las épocas históricas de la humanidad, sin embargo, este fenómeno no había sido un tema de estudio importante para la economía. Esta situación cambió drásticamente en la década del ochenta, cuando la corrupción comenzó a recibir una atención sin precedentes por parte de los científicos sociales; este nuevo interés se tradujo en la producción de una extensa literatura sobre diferentes aspectos de la corrupción (Arjona, 2002).

Históricamente la corrupción tuvo su origen en la socialización y el surgimiento de estructuras de poder, donde el inicio de la propiedad privada como fuente primordial de acumulación del sistema capitalista le dio un impulso mayor; de hecho, varios pensadores de antaño relacionaban la corrupción con los actos que procedían de los gobernantes que ejercían abuso de poder sobre los asuntos públicos, con el fin de obtener beneficios personales (Arteaga, 2005).

En la década de 1960 surgieron casos de corrupción de gran repercusión en varios países, en vías de desarrollo, de ahí, la necesidad de estudios más profundos con nuevos enfoques, es así que Leff (1964) considera que la corrupción afecta principalmente la eficiencia de las instituciones. Bayley (1966) por su parte, señaló que la corrupción resulta de modo natural del proceso de desarrollo político y económico de un país, cuando las economías comienzan a enriquecerse, aparecen primeramente las rentas que justifican la corrupción y posteriormente, cuando el costo alternativo es muy alto, se desarrollan las instituciones que inhiben y sancionan la corrupción. Años más tarde, Myrdal (1968) insinuó que la corrupción era la principal causa de la paralización

económica en determinados estados, donde los esfuerzos que el desarrollo demanda, en orden a modernizar las actitudes de la población, mitigando la fragmentación, se ven contrarrestados por la corrupción que obstaculiza la consolidación nacional y reduce el respeto y la integridad del gobierno poniendo en peligro la estabilidad política.

También Werlin (1973) definió a la corrupción de manera más restringida como el desvío de patrimonios públicos hacia propósitos privados. Cabe destacar, el aporte de Huntington (1973) quien fue pionero en exteriorizar la corrupción como un fenómeno latente, que aparece con más fuerza en períodos de crecimiento acelerado y modernización, debido al aumento de la riqueza y el poder.

Por su parte, North (1990) enfatizó la importancia de un sistema judicial eficiente para hacer cumplir los contratos como un determinante del desempeño económico. Adicionalmente, Shleifer y Vishny (1993) definieron a la corrupción gubernamental como la venta de propiedades del gobierno por parte funcionarios y autoridades públicas para beneficio privado. Los funcionarios del gobierno a menudo cobran sobornos para proporcionar permisos, licencias u otros, en este caso, cobran personalmente por bienes que el estado posee oficialmente.

Además, dos teorías describen cómo se espera que la corrupción influya en el crecimiento económico. La primera hipótesis es la de la “lijar las ruedas”, en la que un grupo de economistas como Shleifer y Vishny (1993) argumentan que tiene un impacto negativo en el desarrollo económico por la razón de que es desfavorable, pues solo empeora y promueve ineficiencias, porque el político de turno solo busca maximizar su utilidad de acuerdo a las restricciones de su entorno y con ello frena la inversión, el crecimiento, la igualdad y el bienestar de una economía. Por el contrario, para otros autores como Lui (1985), la segunda hipótesis es la de “engrasar las ruedas”, en la que la corrupción puede resultar favorable, pues permite aceitar el funcionamiento

de la economía cuando el exceso de regulaciones no permite el desarrollo de las empresas privadas o cuando las normas no estén acorde a la realidad económica de una nación.

Luego, Tanzi (1994) se refirió a la corrupción como, todo acto por parte de las autoridades gubernamentales, sean estos creadores de política o burócratas, que se desvían del objetivo de brindar el mayor bienestar social motivado por un fin de lucro personal o en beneficio de familiares o allegados. El autor enfatizó que la corrupción será reducida solo en países en que los gobiernos quieran disminuir sustantivamente algunas de sus funciones. Al mismo tiempo, Wagner (1994) manifestó que la corrupción suele implicar enriquecimiento de algunos y empobrecimiento de otros. Los cambios en la distribución en la riqueza alejan o acercan a la sociedad a una determinada meta en esa materia, de modo que la corrupción podría resultar, tanto deseable como indeseable, dependiendo ello tanto de su incidencia como de la función objetivo en manera distributiva.

A propósito, la corrupción entendida como un problema cultural, lleva un amplio debate. Por ende, Krauze (1995) mencionó que la corrupción no es un rasgo cultural sino un proceso histórico, susceptible de ser controlado. Otro aporte teórico fue el del autor Mauro (1995) que es muy interesante, pues es una perspectiva que propone que el tema de la corrupción ligado con la impunidad agravan el crecimiento económico, especialmente en países con bajas tasas de inversión y gobernanza de baja calidad.

Por otro lado, a pesar de que la mayor parte de la sociedad sea corrupta, cuando estos actos son cometidos por el sector público, las secuelas pueden ser mayores, tales como distorsión de la democracia, sobre esta relación, Rose-Ackerman (1996) señaló que, al igual que en cualquier mercado, en el caso de la corrupción existen dos agentes, un vendedor (el servidor público) y un comprador (la empresa o individuo), los objetivos de este último pueden ser la reducción de costos y la obtención de beneficios extras. Asimismo, sostuvo que la corrupción puede ocasionar

ineficiencia y falta de equidad además de socavar la legitimidad de los gobiernos, sobre todo de la democracia, esto debido a que los ciudadanos se crean la opinión que el gobierno se pone a la venta al mejor postor.

La experiencia demuestra que para abordar el problema de la corrupción el compromiso de los políticos es fundamental, sobre esto Mbaku (1996) citó que en aquellas sociedades donde no existe este compromiso, la corrupción se institucionaliza. A finales de los años noventa existieron algunos enfoques académicos, uno de ellos fue el institucionalista de Kaufmann y Wei (1999) quien caracterizó la corrupción como un fenómeno que se presenta dentro de una organización, cuyo funcionamiento e integrantes están regulados por un conjunto de normas que, en algunos casos pueden incentivar a realizar actos corruptos.

1.2. Desigualdad de ingresos

El estudio de la desigualdad tiende a ser muy extenso debido a las teorías de reconocidos economistas, además de encontrar una inmensidad de enfoques basados en dichas teorías; a continuación, se presentan datos teóricos sobre la aparición de la desigualdad y como el tiempo, la sociedad y las creencias la convirtieron en un problema.

Las desigualdades han interesado desde tiempos antiguos a los pensadores económicos, no obstante, más de dos siglos después de su conceptualización en el discurso sobre el origen de la desigualdad, escrito por Rousseau (1754), su importancia no sólo sigue vigente, sino que también ha cobrado un renovado impulso por las repercusiones que tiene sobre la sostenibilidad y la equidad global, de esta forma, el hecho de que la economía global muestre fenómenos de crisis recurrente que afectan a millones de seres humanos no es una característica ajena a la dinámica de las desigualdades, las cuales impregnan muchas de las estructuras del sistema económico, político y cultural del mundo actual. Así, el filósofo sostiene que la desigualdad social y política no es

natural, no deriva de una voluntad divina y tampoco es una consecuencia de la desigualdad natural entre los hombres. Antes bien, su origen es el resultado de la propiedad privada y de las injusticias de aquellos que se apropian de la riqueza y de los beneficios privados que derivan de ella. En esa época buscar respuestas a la desigualdad social era un tema central, y eso que en aquel tiempo la desigualdad era mucho más limitada (Rousseau, 1754).

A continuación, Smith (1776) recalca que la pobreza está históricamente relacionada con la desigualdad, pues aparece conjuntamente con la propiedad privada y el gobierno. La propiedad privada es la que crea diferencias entre las personas. Aquellos que poseen menos, o incluso nada, desean alcanzar aunque sea un poco de la fortuna material de otros, pero es el gobierno el que impide que tal cosa suceda. Además manifiesta que, ninguna sociedad puede ser próspera si la mayor parte de sus miembros es pobre; sin embargo, una gran parte de la población de los países en vías de desarrollo tiene ingresos de supervivencia (Pardo, 2000). Así también menciona que difícilmente pueden florecer el comercio y la manufactura en un estado que no disfrute de una administración regular de justicia. En este sentido, el autor expresa la necesidad de la actuación estatal para alcanzar un mayor porcentaje de población educada y productiva, con mejores empleos y salarios que garanticen la movilidad social y el crecimiento de la economía.

Piketty (2014) en su obra, *La economía de las desigualdades*, mencionó que más allá de principios abstractos de justicia social, es necesario redistribuir mejor porque la desigualdad es un obstáculo para el desarrollo de los países y las sociedades. Para ello, no basta mirar quien paga, o cuán moderada o ambiciosa resulta en sus alcances una política redistributiva: hay que considerar su incidencia en el conjunto del sistema económico, y discutir ventajas y desventajas de cada medida. Así, evaluó la eficacia de los gastos sociales en salud y educación, los aportes patronales,

la fijación de un salario mínimo. Y avanza con ideas novedosas para entender cómo se dan las inequidades y elegir mejores herramientas de redistribución de la riqueza.

1.3. Relación de la desigualdad de ingresos y la corrupción

El análisis de la desigualdad como determinante de los niveles de corrupción ha sido recientemente motivo de debate por los múltiples efectos que presenta en el crecimiento económico de un Estado y en las condiciones de vida de la población. En este contexto, existen algunos estudios preliminares que sustentan la relación de la desigualdad de ingresos asociados a los niveles de corrupción.

La evidencia presentada por Mauro (1995) sugiere que la corrupción puede tener un importante efecto negativo en los niveles de inversión, crecimiento, igualdad y bienestar de una economía. Por demás, el autor menciona que la corrupción puede llevar a distorsionar la asignación del gasto público porque se observa que países más corruptos tienden a gastar menos en educación pública.

Por otra parte, los autores Li et al. (2000) consideraron los efectos de la corrupción tanto en el crecimiento económico como en la desigualdad del ingreso. Con respecto a los efectos de la corrupción sobre la desigualdad, los autores encuentran que los países con niveles bajos de ingreso y niveles de corrupción altos, tienden a tener poca inequidad en la distribución del ingreso. Lo contrario sucede con los países con niveles intermedios de corrupción, es decir, éstos sufren de alta desigualdad en la distribución del ingreso. En este contexto, los autores concluyen que la corrupción afecta a la distribución del ingreso en forma de " U "invertida.

Un año después, Del Monte y Papagni (2001) aborda el problema de la corrupción que surge de las compras hechas por el gobierno, sostiene que este tipo de corrupción tiene un efecto negativo en las oportunidades de crecimiento económico a largo plazo. Sus resultados muestran

dos efectos negativos: el primero puede ser el de la inversión privada; el segundo es sobre la eficiencia del gasto en inversión pública. Y, Tanzi y Davoodi (2001) resume que la corrupción puede reducir el crecimiento económico, disminuyendo los ingresos del gobierno que se necesitan para financiar el gasto productivo.

2. Evidencia Empírica

En cuanto al estudio de la desigualdad de ingresos y los niveles de corrupción no existe una teoría que pueda respaldar esta hipótesis. Sin embargo, existe literatura en cuanto a la relación entre estas dos variables, de hecho, en varias investigaciones realizadas por Jong-sung y Khagram (2005); Policardo y Carrera (2018) y Policardo et al. (2019) hallaron resultados contundentes de que la desigualdad de ingresos afecta positivamente a la corrupción y que puede depender de la historia política, institucional y social de un país, llegando afectar a otras variables económicas como la inversión y el crecimiento económico claves para el desarrollo de una nación. Afirman también que la desigualdad aumenta la corrupción en países donde está presente la democracia y que el tamaño del gobierno no está precisamente asociado con un mayor nivel de corrupción.

En contraste, los autores Benito et al.(2017); Sulemana y Kpienbaareh (2018) y Basna (2019) no defienden la teoría de que la desigualdad de ingresos aumente los niveles de corrupción, sino más bien ocurre todo lo contrario, disminuye. Los resultados muestran que niveles más altos de desigualdad están mejor asociados con bajos niveles de corrupción, por tanto, sugieren una relación cambiante entre la desigualdad y corrupción en países de diferentes trayectorias de ingresos. Así mismo, encontraron una causalidad inversa entre las variables, ya que, la corrupción provoca la desigualdad esto según la prueba de causalidad de Granger. A pesar de implementar políticas para controlar la desigualdad de ingresos en cuanto a los salarios, las personas pueden

continuar llevando a cabo prácticas corruptas debido a su propia composición psicológica y moral o porque algunos de los sobornos ofrecidos pueden ser demasiados atractivos.

La evidencia empírica muestra una amplia gama de investigaciones que examinan la relación de la desigualdad de ingresos y el nivel de corrupción con la inclusión de variables de control; en este sentido, se divide en cuatro secciones, la primera, se basa en investigaciones que efectuaron una relación inversa entre las variables mencionadas en el modelo de estudio, contrariando la hipótesis planteada; la segunda sección hace referencia al nexo de las variables corrupción y crecimiento económico y como está influye en la problemática planteada como en la desigualdad de ingresos de un país. Consecutivamente, la tercera sección, agrupa estudios del efecto de la corrupción en variables ligadas al desarrollo económico, realizados en países latinoamericanos. Finalmente, la cuarta sección presenta literatura sobre el impacto de la corrupción en el gasto público e inversión extranjera directa.

Dentro de la primera sección, se encuentran los estudios que evalúan el efecto de la corrupción en la desigualdad de ingresos, una relación opuesta a la del modelo planteado en la investigación, autores como Apergis et al. (2012); Perera y Lee (2013); Justesen y Bjørnskov (2014); Fakir et al. (2017) descubrieron que la corrupción es una fuerte impulsora detrás del comportamiento de la desigualdad, se puede determinar un claro umbral en el cual la corrupción deja de causar una creciente desigualdad. Sin embargo, tales efectos podrían almacenarse durante el largo plazo con el fin de contribuir a aumentos sustanciales de la desigualdad, si no se controla a tiempo. Así mismo, mediante los test de causalidad de Granger se evidenció una relación de causalidad bidireccional entre la desigualdad de ingresos y la corrupción a corto y largo plazo.

Por consiguiente, el autor Gómez (2020) en su estudio a nivel global, encontró que una mayor transparencia en el sector público está correlacionada negativamente con la desigualdad a

nivel global y en los Países de Ingresos Altos (PIA); mientras que las regresiones indican que a nivel global, la disminución de la desigualdad esta explicada por una disminución en la corrupción, situación que comparten los PIA, pero es inversa en los países de menos ingresos (PIMA, PIMB y PIBA)¹, donde una mayor circulación de recursos públicos puede disminuir la desigualdad pero la brecha para que se origine la corrupción es más amplia. Por ende, las políticas hacia la desigualdad sugieren generalizar una carga impositiva a nivel global de manera progresiva hacia la renta y herencia; para la corrupción se propone aumentar la rigurosidad en el control de la administración pública.

Mientras que, otras investigaciones realizadas por los autores Dobson y Ramlogan-Dobson (2010,2012); d'Agostino et al. (2019) y Berggren y Bjørnskov (2020), difieren con las contribuciones científicas anteriores, ya que, alegan que una menor corrupción está asociada con una mayor desigualdad de ingresos, a medida que el sector informal es grande; si este sector está en constante crecimiento, las medidas anticorrupción no reducirán el nivel de desigualdad. Los formuladores de políticas anticorrupción, la reforma institucional y la aplicación de las leyes que tienen un impacto en el sector informal deben ir acompañadas de medidas que puedan absorber a los trabajadores desplazados en el sector informal.

La segunda sección, presenta una diversa literatura en cuanto a la relación entre corrupción y crecimiento económico, es así, como Wu y Zhu (2011); D'Agostino et al. (2012); Huang (2016); Cieslik y Goczek (2018) y Gründler y Potrafke (2019a) mencionan que la corrupción en general obstaculiza el crecimiento económico, genera pobreza e inestabilidad y conduce a una distribución desigual del ingreso. Los hallazgos muestran que el impulso primordial para el desarrollo económico es la inversión pública del gobierno, sin embargo, la inversión pública es una de las

¹ PIMA: Países de ingreso medio alto; PIMB: Países de ingreso medio bajo; PIBA: Países de ingreso bajo.

principales fuentes de corrupción. Esto también hace que el control de la corrupción sea urgente para promover el desarrollo económico y el ingreso promedio a nivel de país, de hecho, los países han comenzado a invertir en recursos para prevenir y controlar la corrupción.

La corrupción surge debido a la oportunidad que tienen los burócratas para desfalcar los fondos públicos, en este sentido, los autores Popova y Podolyakina (2014); Krieger y Meierrieks (2019); Poveda et al. (2019) y Baca (2020) argumentan que la corrupción es un factor que tiene un grave impacto en los indicadores sociales como en el nivel de crecimiento económico. Cabe mencionar, que la esfera social es el área mayormente afectada por la corrupción, por el hecho de crear el choque de intereses particulares, empresas y estructuras de autoridad. De ahí, la importancia de diseñar políticas efectivas de prevención y erradicación de la corrupción que fortalezcan el gasto público, la estructura judicial y la administración pública que arranquen ciclos de corrupción, ya que, impiden la creación de una economía sostenida.

Sutilmente respecto a trabajos anteriores, Palacios (2014) ofrece una nueva perspectiva, pues, indagó el efecto de la corrupción sobre el crecimiento económico en 62 países con representación de los cinco continentes. Los resultados obtenidos revelaron que la corrupción actúa como un obstáculo para el aumento de los niveles del PIB, y este comportamiento se acentúa cuando el país pertenece a regiones con dificultades para sostener tasas de crecimiento en el largo plazo. Por otra parte, Abner et al. (2018) analizaron el efecto de la corrupción en el crecimiento económico de Nigeria, mediante un conjunto de datos cubriendo un periodo de 18 años, con un método de regresión por mínimos cuadrados. Evidencian que el aumento de la corrupción conducirá a una disminución del crecimiento de una economía y un aumento del costo de vida que se traduce en altas tasas de pobreza y desempleo.

Si bien la corrupción se ha llegado a considerar como un factor fundamental en el desarrollo de la economías, algunos autores, como Nur-tegin y Jakee (2019) se cuestionan si ayuda u obstaculiza el proceso de desarrollo. Se encontró, que el efecto general de la corrupción depende del tipo de corrupción y concluye que el efecto positivo es más pronunciado. En consecuencia, investigaciones realizadas por Mandal y Marjit (2010) y Alfada (2019) refutan que un menor grado de corrupción favorece a los capitalistas y puede beneficiar a una clase de trabajadores. La desigualdad salarial puede incrementarse o disminuir con la corrupción dependiendo de que sector pierde menos cuando el costo del capital aumenta con un ascenso en el retorno al capital.

Por otro lado, los autores Alesina y Angeletos (2005); Blackburn y Forgues-Puccio (2010); Bosco (2016) y Boly y Gillanders (2018) aseveran que la corrupción disminuye con el ingreso per cápita, lo que proponen en su análisis es que las políticas redistributivas y regulatorias destinadas a reducir la desigualdad o mejorar la equidad de los resultados económicos pueden generar aún más oportunidades para cometer actos de corrupción. Esto crea un dilema político, esto es, un pequeño gobierno no corrige lo suficiente las desigualdades e injusticias del mercado.

La tercera sección corresponde a estudios que evalúan el impacto de la corrupción en algunas variables asociadas al desarrollo económico en países latinoamericanos, según Valdés et al. (2009) en su estudio para México, halló que la corrupción si afecta significativamente a la distribución del ingreso. Por su parte, Bologna (2015) encontró para Brasil, una relación negativa y estadísticamente significativa entre la corrupción y el (PIB per cápita); Palestina (2018) en su estudio para Colombia concluye que los niveles de crecimiento económico si influyen en la manera en que la población percibe la corrupción. En esta misma línea, Finol-Romero (2019) y Vásquez (2019) realizaron un análisis econométrico de datos panel, en el cual, encontraron que altos niveles de corrupción provocan bajos niveles de crecimiento económico. Sugieren la implementación de

prácticas anticorrupción en America Latina, a través de diseminación de leyes especiales de transparencia y acceso a la información pública.

En la cuarta sección, se incluyen estudios que analizan el efecto de la corrupción en el gasto público e inversión extranjera directa, por su parte, los autores Bigio y Ramírez (2006) muestran una relación negativa entre la corrupción y la variable gasto público (salud y educación), afirman que los gobiernos corruptos incentivan la realización de proyectos o compras de gran magnitud, donde los controles sean complejos y el valor difícil de calcular. Agregado a esto, Stawsky (2017) obtiene una dependencia negativa entre la corrupción y el gasto público, es decir, cuando existen mayores niveles de corrupción, menor es el gasto público en educación y salud. Cabe mencionar, que el gasto público a menudo está mal dirigido y crea focos de corrupción y favoritismo donde ciertos grupos de presión salen como grandes ganadores a expensas de los verdaderamente necesitados.

Además, la literatura existente insinúa los efectos diferenciales de la corrupción en la IED. Por su parte, Caetano y Caleiro (2005) cita que las decisiones de inversión dependen de factores complejos y distintos, en particular, en el caso de la IED, uno de estos factores se relaciona con la percepción que tienen los inversionistas sobre el nivel de riesgo y corrupción que caracteriza a los países, en fin, la corrupción tiene un impacto negativo en la IED y puede desincentivar la inversión.

Zurawicki y Habib (2010) al examinar el papel de la corrupción en la calidad de inversión encontró que un alto nivel de corrupción puede conducir a no solo una IED de menor nivel, sino también de mala calidad. Otros autores como: Barassi y Zhou (2012) indican que un mayor nivel de corrupción disuadiría a la IED. De igual forma, Castro y Nunes (2013) sugieren que los países donde la corrupción es menor, las entradas de IED son mayores, por lo que el control de la corrupción puede ser una estrategia importante para aumentar los flujos de IED. Por consiguiente,

Cedano (2019) sugiere establecer políticas anticorrupción, ya que, son vitales para los países de la región latinoamericana que quieren atraer grandes montos de inversión y tener bajos niveles de corrupción, a fin de generar progreso tecnológico, trabajo y desarrollo en su economía.

En contraste, Rico-Segura et al. (2020) en sus hallazgos demuestran que no necesariamente cuando un país obtiene mejor puntuación en el CPI atrae más IED y viceversa, no precisamente cuando un país obtiene bajas calificaciones en el CPI, se disminuye la IED.

Para finalizar esta sección, los autores y Quezada-Romero et al. (2020) coinciden con investigaciones previas, en las que se comprueba que la corrupción afecta a diversas variables económicas y sociales. Es importante mencionar que, en sus resultados, la correlación resultó ser positiva y estadísticamente significativa con las variables IED y gasto en salud, lo cual indica que cuanto menor es el índice de control corrupción (es decir, existen mayores niveles de corrupción), se reducen las entradas de capital extranjero y nivel de gasto corriente en salud. En definitiva, se propone que los organismos correspondientes deben formular políticas que permitan una fiscalización más rigurosa estableciendo marcos institucionales contra la corrupción que incluyan sólidas medidas punitivas y de aplicación de ley.

e. MATERIALES Y MÉTODOS

1. TRATAMIENTO DE LOS DATOS

1.1. Análisis de los datos

Con el fin de determinar el efecto de la desigualdad de ingresos en el nivel de corrupción en América Latina, se utilizó información estadística extraída de la base de datos de la Organización de Transparencia Internacional (2019), la base de datos mundial sobre desigualdad de ingresos del Instituto Mundial de Investigación en Economía del Desarrollo de la Universidad de las Naciones Unidas UNU-WIDER (2019) y la de los Indicadores de Desarrollo Mundial (2020). De acuerdo a la disponibilidad de datos de las variables en estudio, se consideró una muestra de 19 países² de América Latina, durante 17 años, delimitados entre los años 2002-2018.

De este modo, la variable dependiente es el Índice de Percepción de la Corrupción (CPI, por sus siglas en inglés) y la variable independiente es la desigualdad de ingresos que está representada por el índice de GINI, las variables están medidas en tasas porcentuales a precios constantes por lo que los coeficientes son comparables entre ellos. Además, se agregó 3 variables de control, como: Producto Interno Bruto (PIB), gasto público (GP) e Inversión Extranjera Directa (IED).

Numerosas variables se han sugerido para el estudio, sin embargo, se añadió la variable (PIB), por el efecto que tiene la corrupción en las pérdidas en el crecimiento económico y en la proporción de inversiones al PIB. Además, se agregó la variable gasto público debido al efecto que tiene la corrupción en la proporción de gasto en educación y salud pública. Últimamente, se manejó la variable inversión extranjera directa (IED) para conocer el efecto que tiene el ingreso de capitales en la corrupción, si países capitalistas se arriesgan a invertir en países donde el nivel

² Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Haití, México, Nicaragua, Perú, Panamá, Paraguay, Uruguay y Venezuela.

de corrupción es elevado, o simplemente evitan invertir en aquellos y buscan mejores opciones con una mejor estabilidad económica. La Tabla 1, muestra la descripción de las variables del modelo y variables de control.

Tabla 1

Descripción de las variables y fuentes de datos.

Variable	Notación	Medida	Fuente	Definición
<i>Dependiente</i>				
Índice de Percepción de Corrupción	CPI	Índice de 0 a 100 Donde, 0 indica percepción de muy corrupto y 100 percepción de ausencia de corrupción.	Transparencia Internacional (2019)	Abuso del poder encomendado para beneficio personal, mide los niveles de percepción de corrupción en el sector público en un país determinado y consiste en un índice compuesto, que se basa en diversas encuestas a empresarios y analistas.
<i>Independiente</i>				
Desigualdad de ingresos	GINI	Índice de 0 a 100 Donde, 100 significa desigualdad y 0 total igualdad.	UNU-WIDER (2019)	Mide hasta qué punto la distribución del ingreso entre individuos u hogares dentro de una economía se aleja de una distribución perfectamente equitativa.
<i>Control</i>				
Producto Interno Bruto	PIB	Dólares estadounidenses actuales. Se estima con logaritmo.	Indicadores de Desarrollo Mundial (2020)	Es la suma del valor agregado bruto de todos los productores residentes en la economía más todo impuesto a los productos,

				menos todo subsidio no incluido en el valor de los productos.
Gasto Público	GP	Porcentaje del PIB Se estima con logaritmo.	Indicadores de Desarrollo Mundial (2020)	El gasto de consumo final del Gobierno general incluye todos los gastos corrientes para la adquisición de bienes y servicios (incluida la remuneración de los empleados).
Inversión Extranjera Directa	IED	Dólares estadounidenses actuales.	Indicadores de Desarrollo Mundial (2020)	Constituye la entrada neta de inversiones para obtener un control de gestión duradero de una empresa que funciona en un país que no es el del inversionista.

Nota. Adaptado a Transparencia Internacional (2019), UNU-WIDER (2019) y Banco Mundial (2020).

La Tabla 2, presenta los estadísticos descriptivos de las variables teóricas desigualdad (GINI) y el Índice de Percepción de la Corrupción (CPI), como también de las variables de control (PIB, Gasto Público e Inversión Extranjera Directa) incluidas en el modelo para analizar el grado de asociación de las mismas durante el periodo 2002-2018.

Como se puede observar, los datos corresponden a un modelo de datos panel fuertemente balanceado, se muestra un total de 323 observaciones, en 17 años y 19 países. El valor de la desviación estándar de la corrupción entre países es de 13,996; mientras que, dentro de cada país, su valor es de 3,442; lo que indica que la corrupción es más estable entre países, que dentro de cada país. De la misma forma, la desviación estándar de la desigualdad de ingresos es mayor entre países que dentro de los países con 0,034 y 0,022 respectivamente, por lo tanto, la mayor parte de las variaciones entre variables vienen explicadas por la desviación estándar entre países. Por consiguiente, tenemos las variables de control (log PIB, log gasto público e inversión extranjera

directa) utilizadas para el modelo, que poseen una variación entre más alta, se podría decir que una estimación entre provocaría una mayor eficiencia a la hora de hacer la estimación del modelo.

Tabla 2

Estadísticos descriptivos.

Variable		Media	Desviación estándar	Min	Max	Observaciones
CPI	En general	35,084	14,072	14	75	N = 323
	Entre		13,996	18,353	70,882	n = 19
	Dentro		3,442	19,260	43,848	T = 17
GINI	En general	0,454	0,040	0,357	0,551	N = 323
	Entre		0,034	0,388	0,507	n = 19
	Dentro		0,022	0,402	0,518	T = 17
Log PIB	En general	25,001	1,576	22,534	28,516	N = 323
	Entre		1,603	22,667	28,359	n = 19
	Dentro		0,200	24,442	25,496	T = 17
Log GP	En general	25,037	1,514	22,781	28,548	N = 323
	Entre		1,535	22,944	28,348	n = 19
	Dentro		0,227	24,357	25,541	T = 17
IED	En general	3,594	2,719	-4,894	16,229	N = 323
	Entre		2,210	0,823	8,650	n = 19
	Dentro		1,657	-3,155	11,172	T = 17

Nota. Adaptado a Transparencia Internacional (2019), UNU-WIDER (2019) y Banco Mundial (2020).

2. ESTRATEGIA ECONOMETRICA

En la presente investigación se aplicó datos panel debido a la ventaja que tienen de brindar más información de los datos, más variabilidad, menos colinealidad entre las variables, más grados de libertad y eficiencia. A continuación, se muestran las etapas de la estrategia econométrica, encaminadas al cumplimiento de cada uno de los objetivos específicos planteados.

Objetivo 1: *Analizar la correlación y evolución entre la desigualdad de ingresos y corrupción, en América Latina, periodo 2002-2018.*

Con la información adquirida en las bases de datos mencionadas en el apartado anterior, se procedió a elaborar gráficos de correlación entre las variables incluidas en el modelo de estudio, para comprobar el grado de asociación que pueda existir entre las mismas. Por consiguiente, para el análisis descriptivo de la tendencia de las variables, se realizaron las figuras de evolución que permitieron visualizar el comportamiento de las variables en el tiempo

Objetivo 2: *Estimar el efecto de la desigualdad de ingresos en los niveles corrupción a través del método de Mínimos Cuadrados Generalizados (GLS), en América Latina, durante el periodo 2002-2018.*

Para el desarrollo del segundo objetivo específico, fue necesario realizar varios test de diagnóstico. En primer lugar, para decidir cuál es el estimador estático más adecuado para nuestro modelo, sea este fijo o variable, se empleó el test de Hausman (1978), el cual consiste en determinar si las diferencias entre dos regresiones son sistémicas o significativas. En este sentido, si el p-value es menor a 0,05 se rechaza la hipótesis nula y se debe optar por una estimación de efectos fijos, debido a que, los comportamientos individuales influyen sobre la variable independiente. Por el contrario, si el p-value es mayor a 0,05 se acepta la hipótesis nula y se debe ejecutar una estimación por efectos aleatorios, aceptando con ellos que el estimador es eficiente y

consistente. Se estima la regresión de línea base en donde se planteó la siguiente función detallada en la ecuación (1), de acuerdo a las variables independientes y dependiente.

$$CPI_{it} = f (GINI_{it}) \quad (1)$$

Donde, el Índice de Percepción de la Corrupción (CPI) del país i ($i = 1, 2, \dots, I$) en el periodo t ($t = 2002, 2018, \dots, T$), está en función del coeficiente de GINI.

En el modelo nos podemos encontrar con problemas de autocorrelación, principio que puede ser contravenido por la falta de independencia cuando los errores de diferentes países están correlacionados (correlación contemporánea), o cuando los errores dentro de cada país están temporalmente correlacionados (correlación serial) y en el caso de la heterocedasticidad cuando la varianza no es constante y los estimadores pierden robustez (Alvarado et al. 2017). Para evitar estos problemas y asegurar que la autocorrelación y heterocedasticidad de los modelos sean corregidos, y por lo tanto el modelo no pierda consistencia, se utilizó la prueba de Wooldrige (2002) para detectar autocorrelación y el test de Breusch y Pagan (1980) para detectar heterocedasticidad.

Consecutivamente, para poder verificar si la desigualdad provoca un efecto significativo en la corrupción y dar cumplimiento al segundo objetivo, se utilizó el procedimiento de Mínimos Cuadrados Generalizados Factibles (MCGF) con sus siglas en inglés (GLS)³, que es una extensión más eficiente de los Mínimos Cuadrados Ordinarios, ya que, en estos casos los (MCO) pueden dar inferencias engañosas. Este método, es aplicado cuando las varianzas de las observaciones son desiguales, es decir, en el caso de encontrarse con problemas de heterocedasticidad o cuando existe un cierto grado de correlación entre las observaciones. De esta manera, permite la corrección del

³ Generalized Least Squares.

sesgo de las estimaciones causadas por estos dos problemas mencionados últimamente. La ecuación (2) muestra el modelo una vez incorporadas las variables de control.

$$CPI_{it} = \alpha_0 + \alpha_1 GINI_{it} + \alpha_2 LogPIB_{it} + \alpha_3 LogGP_{it} + \alpha_4 IED_{it} + v_i + \mu_{it} \quad (2)$$

Donde, IPC_{it} representa la variable dependiente Índice de Percepción de Corrupción para cada país, $GINI_{it}$ representa la variable independiente desigualdad y mide el nivel ingresos para cada país; entre las variables de control tenemos: $LogPIB_{it}$ representan el Producto Interno Bruto para cada país, $LogGP_{it}$ representa el Gasto público de cada país, IED_{it} representa la Inversión Extranjera Directa de cada país y μ_{it} corresponde al término de error estocástico

Objetivo 3: *Examinar la relación de causalidad entre la desigualdad de ingresos y corrupción, en América Latina, periodo 2002-2018.*

Finalmente, para dar cumplimiento al objetivo específico 3, se utilizó la prueba de causalidad de Granger (1988) según el procedimiento desarrollado por Dumitrescu y Hurlin (2012), la cual se puede presentar en dos tipos de contextos, el primero ser unidireccional, donde una variable causa a la otra o el segundo, ser bidireccional, donde las dos variables se causan mutuamente. Para analizar la causalidad de Granger en datos panel, se empleó una matriz Z que contiene a todas las variables independientes (GINI, Log PIB, Log GP e IED). De esta forma se plantean las ecuaciones (3) y (4).

$$CPI_{it} = \alpha_i + \sum_{k=1}^k \gamma_i^{(k)} CPI_{it-k} + \sum_{k=1}^k \beta_i^{(k)} Z_{it-k} + \varepsilon_{it} \quad (3)$$

$$Z_{it} = \alpha_i + \sum_{k=1}^k \gamma_i^{(k)} Z_{it-k} + \sum_{k=1}^k \beta_i^{(k)} CPI_{it-k} + \varepsilon_{it} \quad (4)$$

Donde, $\beta_i = \beta_i^{(1)}, \dots, \beta_i^{(k)}$; α_i denota efectos individuales que se deben corregir en la dimensión de tiempo; k representa órdenes de retraso y se supone igual para todas las unidades de sección transversal del panel donde el panel está equilibrado, $\gamma_i^{(k)}$ y $\beta_i^{(k)}$ denotan los parámetros de retraso y pendiente que se diferencian entre grupos. Sin embargo, $\gamma_i^{(k)}$ y $\beta_i^{(k)}$ suponen que los parámetros son constantes en el tiempo.

f. RESULTADOS

En el presente trabajo de investigación, se planteó como objetivo general: evaluar el efecto de la desigualdad de ingresos en el nivel de corrupción en América Latina, mediante técnicas econométricas de datos panel, periodo 2002-2018, el mismo que estará basado en tres objetivos específicos, cuyos resultados se muestran y analizan en este apartado.

1. Objetivo específico 1

Analizar la correlación y evolución entre la desigualdad de ingresos y corrupción, en América Latina, periodo 2002-2018.

Para dar cumplimiento al primer objetivo específico, inicialmente se plasmó un análisis de correlación entre la desigualdad y la corrupción en 19 países de América Latina, mediante figuras de dispersión. Consecutivamente, se analizó la tendencia de las variables durante los años 2002 al 2018.

1.1. Análisis de la correlación

La Figura 2, muestra un diagrama de dispersión el cual correlaciona la desigualdad de ingresos y la corrupción en 19 países de América Latina, por ende, la desigualdad representada por el índice de Gini, está ubicada en el eje horizontal, mientras que la corrupción medida por el Índice de Percepción de la Corrupción se encuentra en el eje vertical. Se evidencia que el ajuste tiene pendiente negativa, es decir, que a medida que aumenta la desigualdad (GINI), el Índice de Percepción de la Corrupción (CPI) tiende a disminuir, esto implica, que una decadencia en la distribución del ingreso (mayor desigualdad), está asociada con una menor transparencia en el sector público (mayor corrupción). Esto se explica, debido a que, América Latina, es una región que se caracteriza por una creciente desigualdad social, debilidad en las instituciones sociales y políticas, presencia de clientelismo en los procesos electorales, la prevalencia de una cultura

política que tiende a promover la desconfianza no sólo entre los individuos, sino también en las instituciones y finalmente un constante incumplimiento de las normas. En conjunto todos estos elementos hacen de la región un escenario perfecto para comportamientos corruptos y la búsqueda de beneficios privados sobre el interés general.

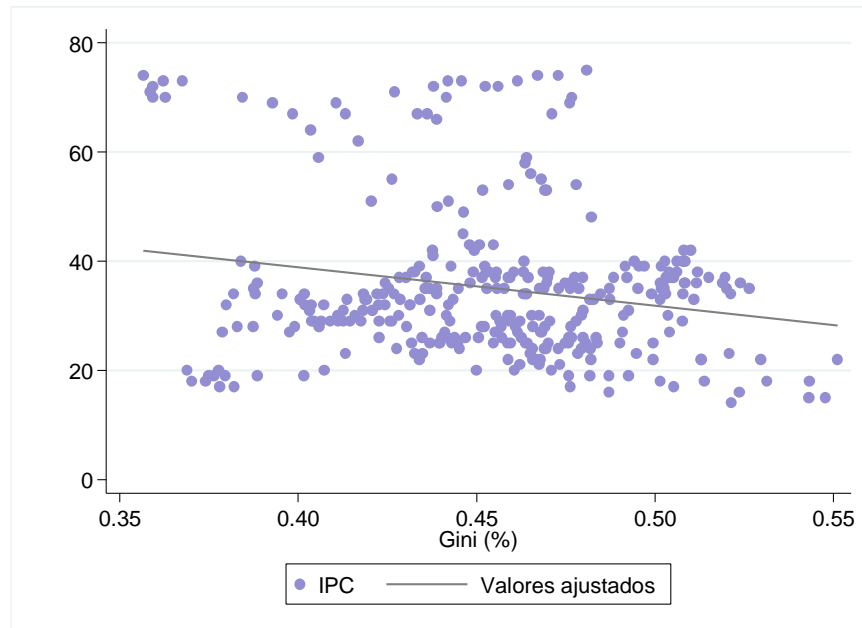
Es más probable que los pobres sean quienes más sufren los estragos de la corrupción, puesto que dependen en gran medida de los servicios prestados por los gobiernos y a veces, tienen que pagar sobornos para acceder a bienes y servicios públicos.

Los gobiernos con bajo control de la corrupción en la misma forma que crean preferencias para satisfacer relaciones de clientelismo, extienden los programas sociales a grupos no prioritarios, desviando los recursos que eran destinados para el grupo más vulnerable, hacia sectores de la población relativamente más ricos, de esta manera, el impacto de los programas sociales contra la desigualdad y pobreza se ve reducido. En fin, la corrupción afecta indirectamente a la desigualdad de varias maneras, de hecho, los países con mayores niveles de corrupción suelen destinar menores proporciones de sus presupuestos nacionales al desarrollo de la educación y salud, estas variables resultan cruciales para el desarrollo de la igualdad en la sociedad, por lo tanto, al limitar o reducir los fondos dirigidos a éstas, se propicia que se mantenga o crezca respectivamente la desigualdad en la sociedad.

Al permitir que la desigualdad crezca sin obstáculos, puede haber mayores costos en el bienestar social, a través, de esquemas de redistribución de ingresos que podrían desestabilizar aún más la economía. Así mismo, una mayor corrupción crea distorsiones en la política gubernamental, gracias a lo cual, pequeños sectores sociales se benefician obteniendo substanciosos ingresos, esto trae como consecuencia, una mayor desigualdad.

Figura 2

Correlación entre la corrupción y la desigualdad, en 19 países de América Latina.



Nota. Adaptado a los datos de Transparencia Internacional (2019) y UNU-WIDER (2019).

Extendiendo el análisis, la Figura 3 muestra el grado de asociación entre la corrupción y las variables de control: crecimiento económico (PIB), gasto público e inversión extranjera directa. Las variables de control poseen una alta capacidad explicativa de la variable corrupción y los datos se encuentran agrupados alrededor de la línea de tendencia. En contraste a la Figura 2, el ajuste presenta pendiente positiva, de hecho, a medida que las variables (crecimiento económico, gasto público e inversión extranjera directa) aumentan, el Índice de Percepción de la Corrupción (CPI) tiende a incrementar, por ende, un aumento en este índice significa mayor transparencia.

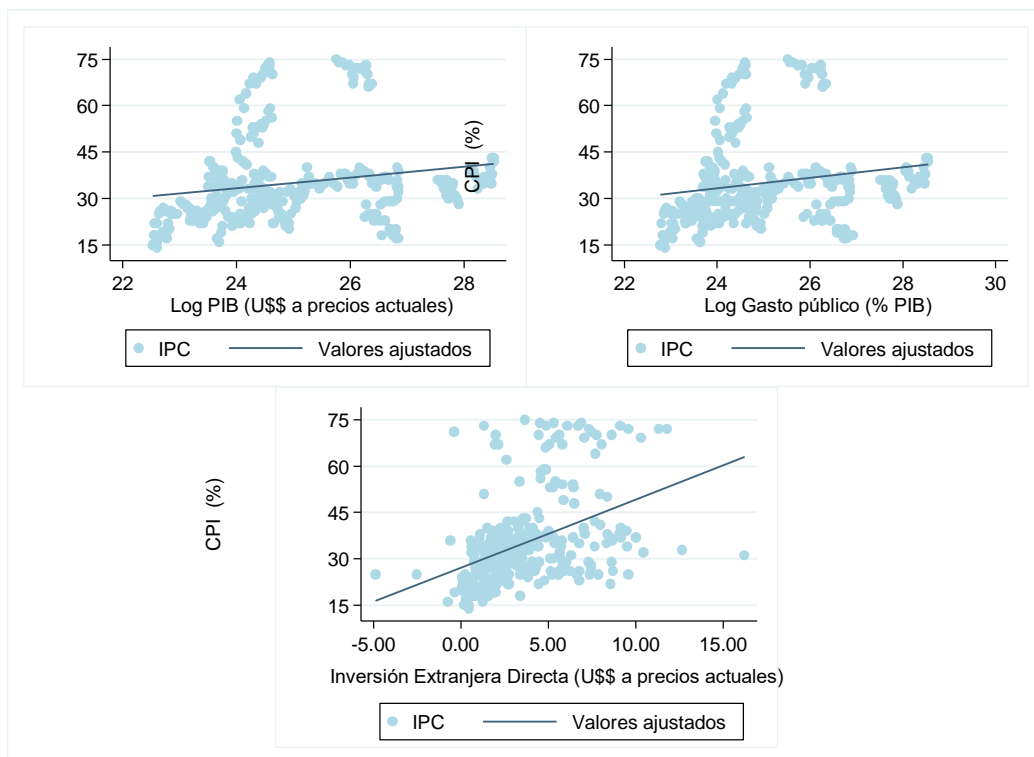
En este sentido, la correlación positiva del crecimiento económico (PIB) y el Índice de Percepción de la Corrupción (CPI) demuestra que los países de América Latina cuyas economías son percibidas con un mayor control de la corrupción generalmente están asociadas a economías con una mayor estabilidad económica y política.

Por su parte, la asociación medianamente positiva entre el gasto público y el Índice de Percepción de la Corrupción, se presenta debido a que, al existir una mayor proporción de presupuesto nacional dedicado a la educación y salud, da como consecuencia que los funcionarios estatales dispongan de una menor cantidad de recursos públicos para ser desfalcados, evitando con ello aumentar la corrupción.

En el tercer panel de la Figura 3, se observa como los países latinoamericanos con una mejora del Índice de Percepción de la Corrupción generarían un aumento de la inversión extranjera directa. La principal explicación de este suceso es que los extranjeros prefieren colocar sus capitales en otros países donde no se tengan cargas adicionales por corrupción. En definitiva, existe mayor IED en países con menor corrupción.

Figura 3

Correlación entre la corrupción y variables de control, en América Latina.



Nota. Adaptado a los datos de Transparencia Internacional (2019) y Banco Mundial (2020).

1.2. Análisis de la evolución

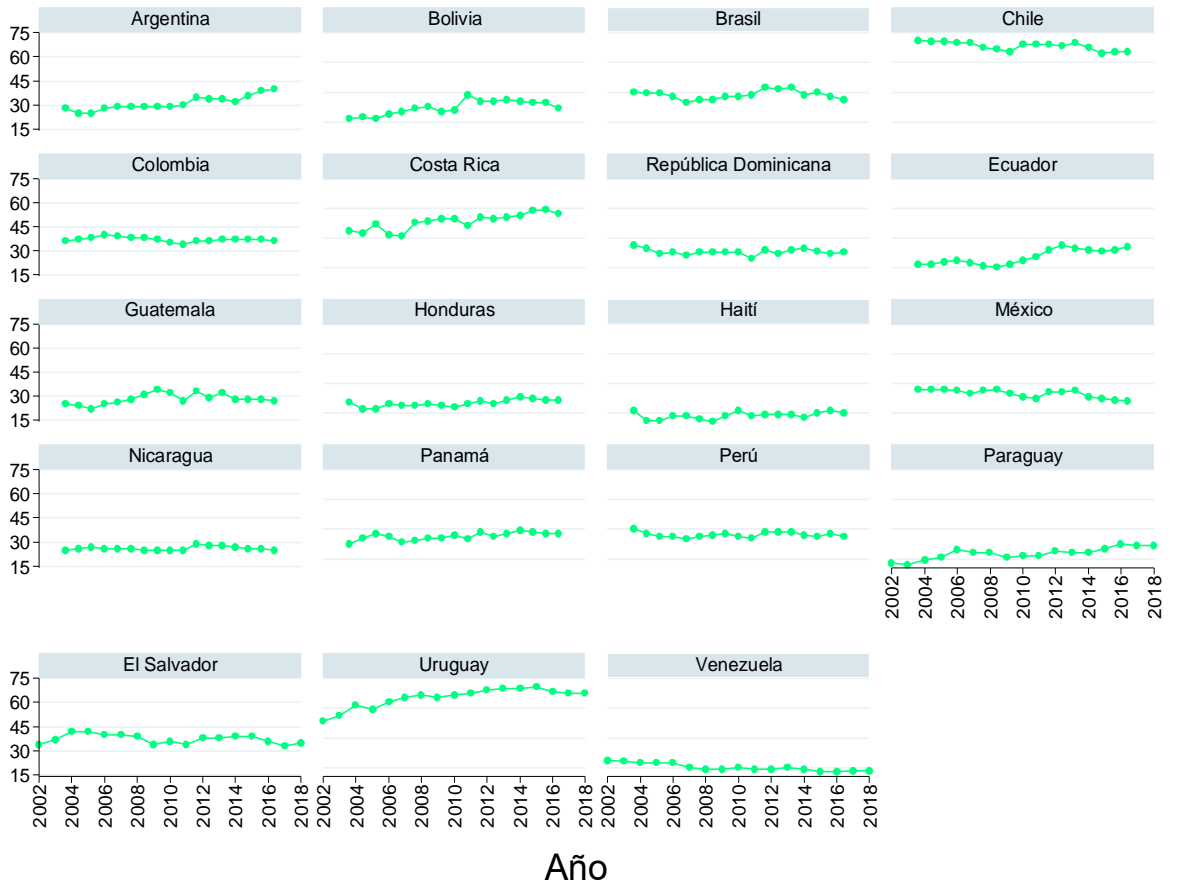
La Figura 4, muestra la evolución de la corrupción en 19 países integrantes de América Latina durante los años 2002 al 2018. La incidencia de la corrupción en esta región varía de un país a otro. De acuerdo a la evolución del Índice de percepción de la Corrupción, un caso particular es el de Uruguay que ha tenido un moderado crecimiento en su índice desde el año 2002 y ocupa el primer lugar en el ranking de países más transparentes, con 70 puntos en el año 2018; seguidamente está Chile, que mantiene el segundo lugar a nivel latinoamericano de los países menos corruptos, sin embargo, en los últimos cinco años del periodo de análisis ha tenido una decadencia llegando a una puntuación de 67 en el año 2018. El tercer lugar, lo ocupa Costa Rica, con un índice que ha mejorado de 45 en el 2002 a 56 en el 2018. El resto de países de la región no alcanza el 50 en la escala del 1 al 100, donde 0 indica percepción de muy corrupto y 100 ausencia de corrupción.

En toda la región latinoamericana han cobrado impulso las acciones contra la corrupción, de hecho, en países como: Honduras, Panamá, Ecuador, Bolivia y Paraguay, el Índice de Percepción de la Corrupción ha mejorado su puntuación en los últimos cinco años, especialmente en Argentina, ya que, en el año 2002 tuvo 28 puntos mientras que en el 2018 alcanzó 40 puntos en dicho índice. Por otra parte, países como: Guatemala y El Salvador mejoraron ligeramente su indicador de corrupción. A excepción, de Nicaragua y Colombia que no han variado su índice de corrupción en los últimos cinco años y se ha mantenido en 25 y 36 puntos respectivamente. Escenarios totalmente diferentes ocurrieron en: Brasil, México, Perú y República Dominicana donde la evolución de la percepción de la corrupción en el sector público ha empeorado en los últimos cinco años del periodo de análisis.

Por último, en el otro extremo, se encuentra Venezuela con niveles alarmantes de corrupción, a partir del año 2008 tuvo un fuerte descenso logrando obtener una calificación de 19 en el Índice de Percepción de la Corrupción y Haití que logró 20 puntos en el año 2018.

Figura 4

Evolución de la corrupción en América Latina, en el periodo 2002-2018.



Nota. Adaptado a los datos de Transparencia Internacional (2019).

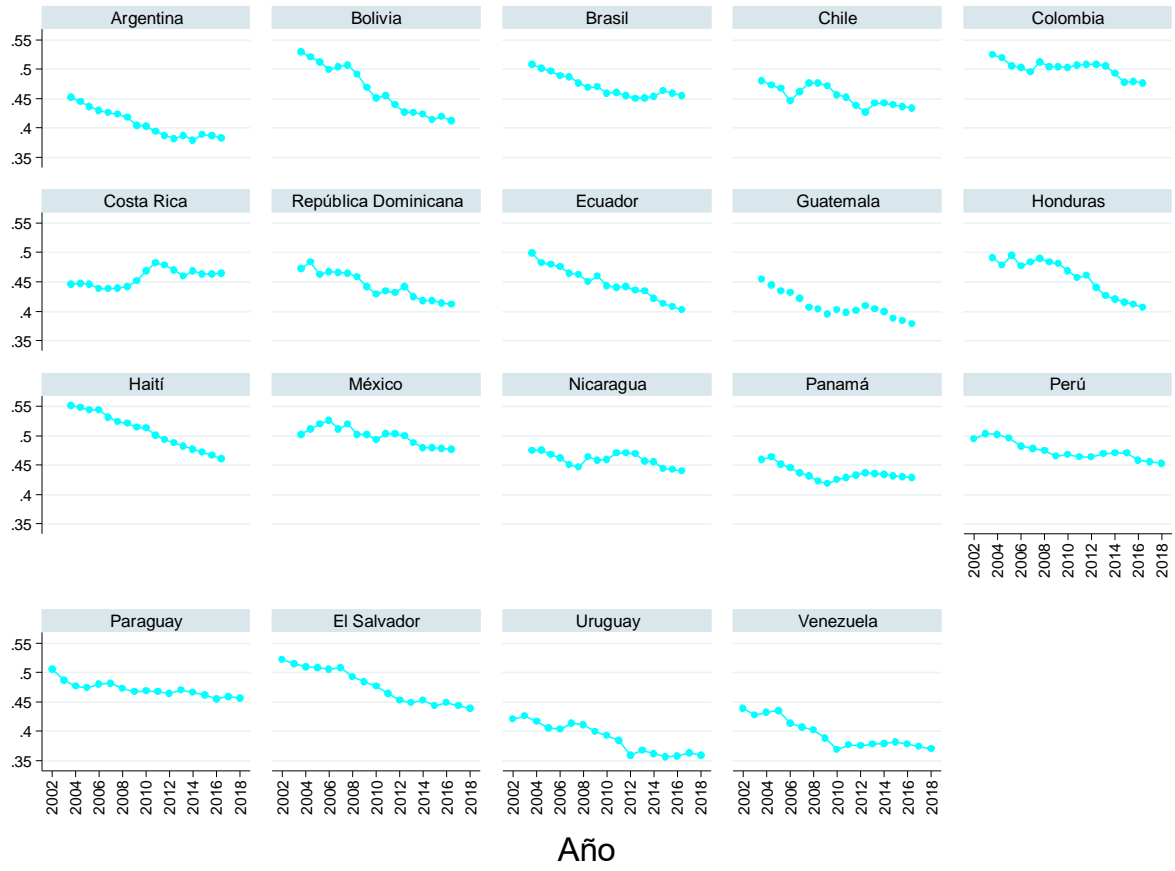
La Figura 5, muestra la evolución de la desigualdad de ingresos, durante los años 2002 al 2018 para los 19 países integrantes de América Latina mencionados anteriormente, en general, se visualiza una tendencia decreciente en la mayoría de países, con fluctuaciones notorias de aumento y reducción en sus niveles a través del tiempo. Según el Banco Mundial (2017) certifica que América Latina hoy no es la región más pobre del planeta, pero sí la más desigual.

A continuación, se detalla con datos la situación que afrontó cada país respecto al índice de Gini. Los países que más han reducido la desigualdad durante el periodo de análisis son: Bolivia que a partir del año 2002 decreció desde 0,52 a 0,41 en el 2018; Argentina pasó su indicador de 0,45 en 2002 a 0,38 en 2018; Ecuador fue disminuyendo de 0,49 en 2002 a 0,40 en 2018; algo similar ocurrió con Haití pasando de 0,55 a 0,46 en 2018; Guatemala alcanzó su valor máximo de 0,45 en el 2002 y 0,37 en el 2018; Colombia tuvo un fuerte decrecimiento en el año 2018 llegando a obtener 0,47 en dicho índice; Uruguay ha descendido la desigualdad de manera importante a partir del año 2007; Venezuela paso de 0,43 en el 2002 a 0,37 en el año 2018; Republica Dominicana alcanzó un valor máximo de 0,47 en este indicador en el 2002 y un valor mínimo de 0,41 en el 2018; El Salvador ha venido deteriorando su índice en 2002 se ubicó 0,52 mientras que en 2018 obtuvo 0,43 y Honduras ha alcanzado un valor máximo de 0,49 en 2002 y un valor mínimo de 0,40 en 2018.

Por otro lado, los países que han reducido levemente este indicador son: Panamá, que en el 2002 se ubicó en 0,45 mientras que en 2018 obtuvo 0,42; Brasil que en el 2002 se ubicó 0,50 y en el 2018 obtuvo 0,46; Chile, el índice se movió de 0,48 en el 2002 a 0,43 en el 2018; México que ha reducido su índice de 0,50 en el 2002, a 0,47 en el 2018; Nicaragua ha venido decreciendo de 0,47 a 0,43; Paraguay ha venido deteriorando su indicador en el 2002 se ubicó en 0,50, mientras que, en 2018 obtuvo 0,45 y Perú alcanzó una puntuación de 0,49 en el 2002 a 0,45 en el año 2018. Finalmente, Costa Rica aumentó levemente la desigualdad, pues en 2002 consta un indicador de 0,44 mientras que en 2018 subió a 0,46.

Figura 5

Evolución de la desigualdad en 19 países de América Latina, en el periodo 2002-2018.



Nota. Adaptado a los datos de UNU-WIDER (2019).

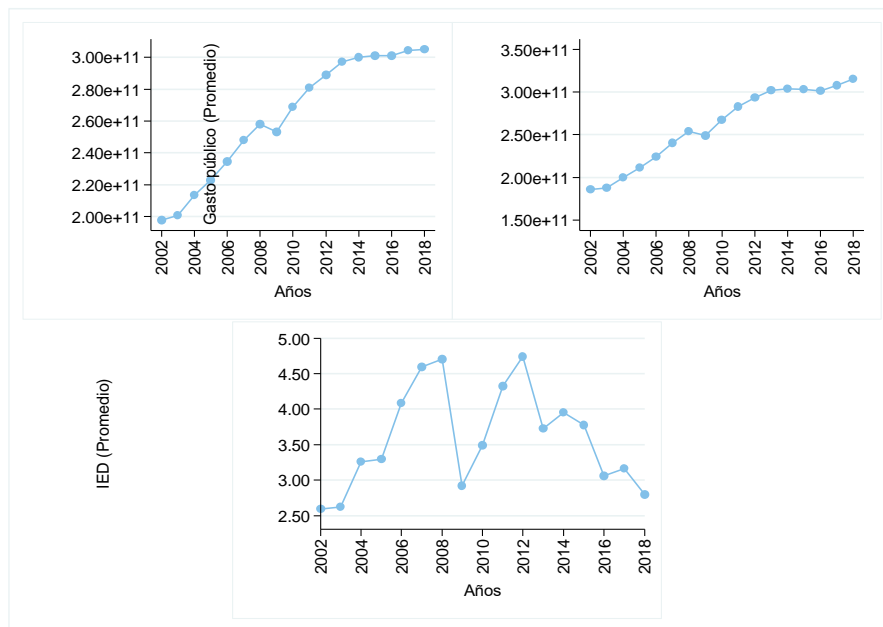
La Figura 6, presenta la tendencia de las variables de control: PIB, gasto público e inversión extranjera directa (IED), con el fin de describir el comportamiento que han tenido dichas variables en el tiempo. En este sentido, en los 19 países de América Latina utilizados para el estudio, el PIB tendió a incrementar de manera constante hasta el año 2007, como se plantea en el Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe (CEPAL, 2008) este crecimiento estuvo acompañado por una mejora en los indicadores del mercado de trabajo y una disminución de la pobreza en la región. Sin embargo, estos resultados no se repetirían en 2009 donde hubo una fuerte desaceleración del crecimiento económico, debido a la crisis financiera internacional del año 2008. A partir del año 2010 el crecimiento de la economía aumenta paulatinamente hasta el

segundo trimestre del año 2018 donde creció un 1,5%. El gasto público, por su parte, tiene una tendencia leve creciente parecida a la del PIB, con una leve reducción en el año 2009 a causa de la crisis global mencionada anteriormente, pero a partir del año 2010 aumentó congruentemente hasta llegar a mantenerse estable en 2017 y 2018.

La inversión extranjera directa se comporta de manera fluctuante con ciertos quiebres que reflejan la inestabilidad en el periodo estudiado, en el año 2009 se produjo una importante reducción de los flujos de IED en la región, que coincidió con los efectos de la crisis financiera. Sin embargo, a partir de ello se ocasionó un crecimiento hasta el año 2012, donde reaparecen caídas en las entradas de IED hasta el año próximo. Según la CEPAL (2019) después de cinco años de caídas, la inversión extranjera directa (IED) en América Latina rompió su tendencia y creció 13,2% en el 2018, alcanzado un valor de 184,287 millones de dólares. Además, señalo que Brasil y México son los países de la región que concentran el mayor flujo de recursos.

Figura 6

Evolución de las variables de control en 19 países de América Latina, en el periodo 2002-2018.



Nota. Adaptado a los Indicadores de Desarrollo Mundial (2020).

2. Objetivo específico 2

Estimar el efecto de la desigualdad de ingresos en los niveles corrupción a través del método de Mínimos Cuadrados Generalizados (GLS), en América Latina, durante el periodo 2002-2018.

Previo a realizar las estimaciones de línea base entre las variables de estudio, tomando en cuenta un aspecto muy importante en los modelos de datos panel, se aplicó el Test de Hausman (1978), para optar entre un modelo de efectos fijos (FE) o efectos aleatorios (RE). La Tabla 3, muestra los resultados de dicha prueba, se observa que la probabilidad mayor que chi2, es igual a 0,786 (mayor de 0,05) en este sentido, si el p-value es mayor a 0,05 se acepta la hipótesis nula y se debe asumir una estimación por efectos aleatorios, cuyos estimadores tienden a ser consistentes según Hausman y Taylor (1981) y explica de mejor manera la relación entre el Índice de Percepción de Corrupción, la desigualdad de ingresos, producto interno bruto, gasto público e inversión extranjera directa.

Tabla 3

Resultados del test de Hausman.

Coefficientes				
	(b)	(B)	(b-B)	sqrt (diag (V_b-V_B))
	Fe	Re	Difference	S.E.
Gini	-48,957	-49,186	0,229	0,841
		chi2(1) =	(b-B)'[(V_b-V_B)^(-1)](b-B)	
		=	0,07	
		Prob>chi2 =	0,786	

Nota. Adaptado a Transparencia Internacional (2019), UNU-WIDER (2019) y Banco Mundial (2020).

Luego de realizar el test de Hausman (1978) y determinar que el modelo de efectos aleatorios es más consistente. Se procedió a realizar las pruebas de Wooldrige (2002) y Breusch y Pagan (1980), mediante las cuales, se detectó problemas de autocorrelación y heterocedasticidad

respectivamente, cuyos resultados se podrán observar de manera más amplia en el Anexo C. De esta manera, para corregir estos problemas estructurales se procede a estimar la regresión mediante el modelo regresivo de Mínimos Cuadrados Generalizados (GLS).

La estimación de línea base, inicialmente se dio entre la desigualdad de ingresos y la corrupción y seguidamente se estimó el modelo incluyendo las de variables de control, las mismas que tienen capacidad explicativa sobre la corrupción. La Tabla 4, muestra los resultados de las regresiones del modelo GLS, en el modelo base se visualiza que el coeficiente de Gini que mide la desigualdad, tiene un efecto negativo en el Índice de Percepción de la Corrupción, lo cual, evidencia que la desigualdad de ingresos no aumenta los niveles del CPI, sino, más bien los disminuye (es decir, mayor corrupción). A medida que se incrementa en 1% la desigualdad, el CPI inverso aumenta en 0,704%. Seguidamente, al incluir las variables de control se observa que la relación con la variable dependiente disminuye el valor del coeficiente, no obstante, conserva la significancia estadística del 1%. Por tanto, un aumento del 1% de la desigualdad provoca una reducción del CPI inverso de 0,539%, es decir, aumenta la corrupción en 0,539%. Se añade al análisis que las personas de ingresos medianamente altos al colocarse en empleos gubernamentales, tienen más oportunidades para intervenir en la corrupción, así como tienen más éxito, a veces, en obtener favores, mientras que los pobres con un nivel educativo inferior son menos capaces de conseguir esas fuentes de trabajo y por ende participar en actos de corrupción. Otra de las razones por las que se cree que la desigualdad de ingresos es responsable del aumento de la corrupción, es que, cuando la pobreza está generalizada y la gente está mal pagada, los incentivos para buscar riqueza incluso de manera ilegal, aumentan, y con ellos la corrupción.

Otra de las variables de mayor interés en la actual investigación es el crecimiento económico que posee un efecto positivo y estadísticamente significativo en el nivel de corrupción,

esto es, un aumento del 1% en el PIB, genera un incremento del Índice de Percepción de la Corrupción del 0,301% (es decir, existe mayor transparencia). En el contexto económico, la corrupción se ha encontrado responsable de las pérdidas en el crecimiento del PIB, de hecho, cuanto menor es el grado de corrupción en un país mayor es su PIB, por ello, el combate de la corrupción debe ser sostenible en el tiempo, ya que existe evidencia de que una caída en la corrupción sólo favorece el crecimiento económico si ha existido una disminución persistente de la corrupción, por tanto, sostener el crecimiento económico requiere de la reducción sistemática de la corrupción.

Mientras que el gasto público tiene un efecto negativo y estadísticamente significativo sobre el nivel de corrupción, esto se interpreta de manera que un aumento del gasto público no aumenta los niveles del CPI, pero, si los disminuye (es decir, hay mayor corrupción). Por ende, un aumento del 1% del gasto público, induce a disminuir el CPI inverso en 0,292%. En primera instancia, se puede afirmar que la corrupción puede llegar a aumentar la inversión pública, pero proporciona unos servicios e infraestructura pública de deficiente calidad en relación al precio invertido, reduciendo la productividad y eficiencia de dicho gasto.

Esencialmente un menor control de la corrupción, distorsiona el rol del gobierno como institución encargada de velar por el bienestar de sus ciudadanos, pues, un manejo inadecuado de los recursos públicos hacia actividades de poca incidencia social, disminuye la eficiencia del gasto en servicios públicos. Al contrario, en un país donde existe un mayor control de la corrupción, se destinará más recursos a educación, salud e infraestructura, beneficiando a los sectores más vulnerables que carecen de estos servicios y permitiendo así que los gobernantes corruptos no malversen el dinero del estado, sino, que se invierta de manera más eficiente y productiva para el

mejoramiento de servicios en beneficio de la sociedad y con ello provocar una disminución en los niveles de desigualdad.

Finalmente, al comparar el efecto entre inversión extranjera directa (IED) y niveles de corrupción, se ha encontrado evidencia de que América Latina pareciera tener una relación positiva y significativa estadísticamente con la IED. Es decir, un aumento en la IED del 1% provoca una acentuación en los niveles del CPI (mayor transparencia) en 0,237%, por lo tanto, para atraer IED, un país receptor debe promover un entorno favorable a los inversores, esto también significa transparencia en el sector público. Así, niveles bajos de corrupción benefician a la hora de obtener el capital extranjero haciéndolo más atractivo, alentando la inversión. Por otro lado, niveles altos de corrupción disuaden, en lugar de incentivar a los inversores extranjeros que buscan una estabilidad económica para sus flujos de capital a invertir.

Tabla 4

Resultados de las regresiones del modelo GLS.

VARIABLES	Modelo Básico	Modelo con variables de control
GINI	-70,36*** (-3,70)	-53,86*** (-3,33)
Log PIB		30,12*** (4,88)
Log GP		-29,21*** (-4,55)
IED		2,368*** (9,89)
Constante	67,01*** (7,73)	29,31* (2,02)
Observaciones	323	323

Nota. El estadístico t se reporta entre paréntesis y * indica significancia estadística del valor $p < 0,05$, ** indica significancia estadística del valor $p < 0,01$, *** indica significancia estadística del valor $p < 0,001$. Adaptado a Transparencia Internacional (2019), UNU-WIDER (2019) y Banco Mundial (2020).

3. Objetivo específico 3

Examinar la relación de causalidad entre la desigualdad de ingresos y corrupción, en América Latina, periodo 2002-2018.

Para dar cumplimiento al tercer objetivo y comprobar si existe un nexo causal entre las variables teóricas del modelo, se procedió a estimar el test de causalidad de Granger (1988) para datos panel propuesta por Dumitrescu y Hurlin (2012) , la cual, indica que las relaciones de causalidad pueden ser unidireccionales, cuando una variable causa a otra y no se produce el mismo efecto desde la otra variable hacia la primera y causalidad bidireccional cuando se produce el mismo efecto de dirección causal de una variable hacia otra.

La Tabla 5, presenta los resultados de la prueba de Granger aplicada a las variables teóricas del modelo, se observa que el p-valor de la dirección causal de $(GINI_{it} \rightarrow CPI_{it})$, es mayor al 5%, por lo tanto, se acepta la hipótesis nula de que el índice de Gini no causa al Índice de Percepción de la Corrupción, de este modo, no se encuentra evidencia de que la desigualdad provoque corrupción según el test de Granger. En otros términos, se puede indicar que los cambios generados en Gini no permiten predecir los cambios que se produzcan en el CPI. Complementando los resultados se muestra que existe una causalidad unidireccional que va desde la corrupción hasta la desigualdad de ingresos $(CPI_{it} \rightarrow GINI_{it})$ con un p-valor de 0,000. Efectivamente, los valores pasados de la corrupción son útiles para predecir la desigualdad de ingresos, pero, los niveles pasados de la desigualdad de ingresos no son útiles para predecir la corrupción. Según estos resultados, no hay duda de que la corrupción influye en la desigualdad de diversas maneras y se argumenta que la corrupción beneficia a los ricos más que a los pobres, lo que aumenta una brecha entre los ingresos y empobrece aún más la economía.

Tabla 5*Resultados de la prueba de causalidad de Granger.*

Dirección de causalidad		
GINI → CPI	W-bar	1,5961
	Z-bar	1,8373
	p-value	0,0662
CPI → GINI	W-bar	3,4145
	Z-bar	7,4419
	p-value	0,0000

Nota. Adaptado a Transparencia Internacional (2019), Banco Mundial (2019) y UNU-WIDER (2020).

Los resultados de las pruebas de causalidad de Granger incluyendo las variables de control se indican en la Tabla 6, se muestra una relación bidireccional entre el Índice de Percepción de la Corrupción y el Producto Interno Bruto ($CPI_{it} \leftrightarrow PIB_{it}$), este nexo está estrechamente relacionado a la idea de que un factor básico sobre el que actúa la corrupción es la parte económica, pues, la corrupción entraña costos macroeconómicos importantes, para los países que rebasan cierto umbral, a su vez, afecta negativamente los niveles de pobreza y desigualdad de los ingresos. Asimismo, hay evidencia de que la dirección de la causalidad podría ir en sentido contrario, lo que significa también que a medida que existe una mayor circulación de efectivo en la economía de un país, las personas encargadas de manejar recursos financieros, se ven atraídas por cometer actos de corrupción y adueñarse del dinero que está generando la economía de dicho país. Es de conocimiento general que América Latina es una región caracterizada por abarcar países en desarrollo donde los niveles de corrupción siguen siendo preocupantes y traen consigo un estancamiento del desarrollo económico de la región. En resumen, la incidencia de la corrupción está, en sí, determinada por el nivel de desarrollo.

Al contrario, existe una causalidad unidireccional que va desde el Índice de Percepción de la Corrupción hasta el gasto público ($CPI_{it} \rightarrow GP_{it}$) con un p-value de 0,000; esto se explica, de modo que, la corrupción entorpece los gastos del gobierno al reducir los ingresos estatales, pues, una parte importante de los recursos públicos que se pierden o desvían es a causa de la corrupción, recursos que se podrían consignar a servicios de educación pública y sanidad, para reducir la brecha de desigualdad y pobreza. En fin, la corrupción asalta directamente al presupuesto del estado, que es su principal motor a través del cual el gobierno conduce sus funciones centrales.

Últimamente, se halla una causalidad unidireccional que va desde la inversión extranjera directa hasta el Índice de Percepción de la Corrupción ($IED_{it} \rightarrow CPI_{it}$), esto se refiere, a que los países latinoamericanos al contar con una mayor fuente de ingresos provenientes de inversión que pueden ser importantes para el crecimiento y desarrollo: mejoras en tecnología y productividad, resulta que lucran de esos ingresos para beneficio individual y no colectivo, influyendo en los niveles de corrupción. Sin embargo, se ha demostrado que la corrupción puede obstaculizar la inversión extranjera, ya que, invertir en un país relativamente corrupto puede resultar más costoso que invertir en un país exento de corrupción.

Tabla 6*Resultados de la prueba de causalidad de Granger en variables de control.*

Dirección de causalidad		
PIB → CPI	W-bar	1,9011
	Z-bar	2,7775
	p-value	0,0055
CPI → PIB	W-bar	3,3399
	Z-bar	7,2121
	p-value	0,0000
GP → CPI	W-bar	1,1970
	Z-bar	0,6072
	p-value	0,5437
CPI → GP	W-bar	3,4252
	Z-bar	7,4750
	p-value	0,0000
IED → CPI	W-bar	2,1783
	Z-bar	3,6317
	p-value	0,0003
CPI → IED	W-bar	0,9193
	Z-bar	-0,2487
	p-value	0,8036

Nota. Adaptado a Transparencia Internacional (2019), UNU-WIDER (2019) y Banco Mundial (2020).

g. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

1. Objetivo específico 1

Analizar la correlación y evolución entre la desigualdad de ingresos y corrupción, en América Latina, periodo 2002-2018.

Para el debate del primer objetivo específico se toma en cuenta los resultados concernientes a la Figura 1. En la primera etapa de este objetivo se mostró una correlación negativa entre la desigualdad (GINI) y el Índice de Percepción de la Corrupción (CPI) contrariando la primera hipótesis que se planteó al inicio de la investigación, de modo que, un incremento de la desigualdad provoca una disminución del CPI, (es decir, mayor corrupción en el sector público), este efecto puede darse, por el hecho, de que la corrupción en América Latina, al estar motivada por algunos círculos de poder en la sociedad, suele provocar inequidad y desigualdad impactando de manera considerable en la exclusión social, pues, crea obstáculos directos para el acceso a los servicios públicos, afectando a los grupos más vulnerables.

Estos hallazgos, a su vez coinciden con los estudios de Jong-sung y Khagram (2005) que en sus análisis comparativos sobre desigualdad y corrupción, dan una explicación teórica de por qué la desigualdad de ingresos incrementa los niveles de corrupción, a través de mecanismos materiales y normativos, hacen énfasis en que las personas de altos ingresos tienen mayor motivación y más oportunidades para involucrarse en actos de corrupción, mientras que los de bajos ingresos son más vulnerables a la extorsión y menos capaces de monitorear la corrupción, entonces, es probable que se manifieste un círculo vicioso de desigualdad-corrupción-desigualdad. Por el contrario, Gómez (2020) mostró que una mayor transparencia en el sector público está correlacionada negativamente con la desigualdad a nivel global y en los Países de Ingresos Altos (PIA).

Mientras tanto, los resultados de las correlaciones entre las variables de control y la variable dependiente que se observaron en la Figura 2, demostraron que el (PIB, gasto público e inversión extranjera directa) se correlaciona de manera positiva generando con ello una subida del Índice de Percepción de la Corrupción (que se traduce como mayor transparencia en el sector público). Esta correlación positiva del PIB, se debe en gran medida a que los países de América Latina con un mayor nivel de Producto Interno Bruto se caracterizan por tener un mejor control de la corrupción. Estos resultados se complementan con el argumento extraído de Palacios (2014) quien halló una relación positiva entre la percepción de la corrupción y tasa de crecimiento del PIB. Esta tendencia también arroja evidencia a favor de quienes consideran la corrupción como un freno, tanto para el crecimiento como para el desarrollo económico. En este sentido, los estudios de Blackburn y Forgues-Puccio (2010) y Gründler y Potrafke (2019) analizaron la corrupción en diferentes regiones y expresan que la corrupción tiene un efecto adverso sobre el desarrollo económico y será siempre perjudicial para el mismo, además, es más probable que el alcance de la corrupción sea mayor en economías financieramente abiertas que cerradas y en países pobres que países de altos ingresos.

En contraste, el autor Soto (2003) señaló que existe una asociación negativa entre el nivel de desarrollo económico y grado de corrupción. A nivel de Latinoamérica, los países menos desarrollados muestran los niveles más graves de corrupción. Basta decir que, los únicos países menos corruptos de la región son: Uruguay, Chile y Costa Rica; mientras que en el otro extremo Venezuela cierra el listado posicionándose en el último lugar.

Para el caso del gasto público, se generó una correlación lineal positiva con el Índice de Percepción de la Corrupción, que representó que un aumento del gasto provoca una crecida en el CPI (es decir, existen menores niveles de corrupción). Esto se debe, a la idea de que, al existir una

mayor asignación de gasto público, al incrementar los niveles de inversión en educación pública y salud, se contará con una menor cantidad de recursos públicos para ser malversados, evitando con ello la corrupción. No obstante, el estudio realizado por Bosco (2016) difiere con estos resultados, ya que, que manifiesta que el gasto público y los procedimientos de gasto ineficientes y opacos pueden incrementar la corrupción, incluso cuando representa una parte insignificante del PIB.

Por último, la inversión extranjera directa se asoció de manera positiva y significativa, lo que indicó que un aumento de IED crea una crecida del CPI (mayor transparencia), esto se explica, de modo que las inversiones extranjeras son mayores en aquellos países latinoamericanos donde existe mayor transparencia en el sector público. Al contrario, Godinez y Liu (2014) sostienen que al invertir en el exterior, los inversores extranjeros pueden verse influenciados por los niveles de corrupción del país a invertir, una de sus hipótesis afirma que la corrupción tendría un efecto negativo en los flujos de IED en América Latina.

En la segunda parte del objetivo específico 1, se hace énfasis en los resultados obtenidos en la Figura 3, referentes a la evolución de la corrupción, que especificaron un comportamiento tendencial cíclico con determinadas fluctuaciones durante el periodo analizado. Estas derivaciones, coinciden con Transparencia Internacional (2018), que, en su informe anual sobre la percepción de la corrupción en el sector público, Venezuela ocupa el peor puesto en percepción de corrupción en América Latina, con 18 puntos sobre 100, seguido de Nicaragua y Guatemala, con 25 y 27 puntos, respectivamente. Al contrario, Uruguay sigue liderando la región en materia de transparencia, obteniendo la primera posición a nivel regional, con una puntuación de 70 sobre 100.

Respecto a la evolución de la desigualdad de ingresos, que se obtuvo en la Figura 4, los resultados mostraron que la desigualdad a nivel de Latinoamérica ha disminuido

considerablemente a partir del año 2005, presentando un comportamiento de tendencia decreciente. Esto se ajusta con las afirmaciones de Gómez (2020), donde se encuentra una evidente disminución de la desigualdad a partir del año mencionado. Sin embargo, a pesar de los avances sigue siendo la región más desigual del mundo.

Para concluir la discusión del primer objetivo, la evolución de las variables de control reveló comportamientos de tendencia creciente tanto en el PIB como en el gasto público, sin embargo, en el año 2009 se dio un decaimiento, debido a las repercusiones de la crisis financiera mundial del 2008 que sin duda tuvo impacto en varios indicadores económicos. Estos resultados son semejantes a los de la CEPAL (2009) donde se afirma que la crisis económica y financiera global puso en riesgo los logros alcanzados en la lucha en contra la pobreza y amenazó a las brechas sociales de ese entonces. De igual forma, el Informe anual de la CEPAL (2019) menciona que el gasto público social ha tenido significativos avances en la región, sin embargo, los niveles de gasto siguen siendo muy mínimos a los existentes en países desarrollados.

2. Objetivo específico 2

Estimar el efecto de la desigualdad de ingresos en los niveles corrupción a través del método de Mínimos Cuadrados Generalizados (GLS), en América Latina, durante el periodo 2002-2018.

Por medio de la estimación del modelo GLS se pudo obtener regresiones lineales con estimadores más consistentes y con una mayor significancia estadística que en los MCO. De esta manera, en la Tabla 4, se mostró que el efecto de la desigualdad de ingresos en el nivel de corrupción fue negativo, por ende, un aumento en GINI (mayor desigualdad) provocó una disminución en el CPI (mayor corrupción), resultados que se ajustan con las predicciones de los autores Jong-sung y Khagram (2005) que explican que niveles más altos de desigualdad de

ingresos provocan mayor corrupción, según estos autores los ricos tienen mayor motivación y más oportunidades para participar en actos de corrupción. Además, Policardo y Carrera (2018) al usar un modelo dinámico de datos panel, encuentran firmemente que la desigualdad de ingresos afecta positivamente a la corrupción y Policardo et al. (2019) argumentaron que la corrupción puede ser la respuesta de una percibida distribución de ingresos injusta.

Por otro lado, Sulemana y Kpienbaareh (2018) contradicen estos resultados, puesto que, en su investigación en países africanos de ingresos bajos y medios, con niveles de desigualdad de ingresos que oscilan entre 22 y 52, confirman que los niveles más altos de desigualdad de ingresos están mejor asociados con niveles bajos de corrupción. Así mismo, Benito et al. (2017) y Basna (2019) no respaldan la hipótesis de que la desigualdad de ingresos aumente la corrupción, sino, que más bien ocurre todo lo contrario, la disminuye. Añaden a su análisis, primero, que, si los políticos tienden a ganar salarios altos, no estarían dispuestos a cometer actos corruptos y tampoco serían capaces de aceptar sobornos que puedan resultar atractivos, cuando les ofrecen apoderados corruptos que tienen una gran influencia en los recursos del estado. Segundo, cuando los políticos quieren ser reelegidos, la corrupción disminuye. Esto está en línea con los modelos de agencias políticas que sugieren que los políticos que enfrentan la posibilidad de reelección pueden evitar la corrupción debido a la posibilidad de que los votantes descubran su comportamiento corrupto y los castiguen en las urnas, provocando una mayor desigualdad al dar prioridad a un solo sector para que tengan un empleo formal y sus ingresos no sean afectando aunque consideren que con esta medida pueda tener connotaciones positivas en la disminución de la corrupción.

Incluso en otros estudios de la relación inversa entre desigualdad y corrupción, el análisis realizado por Valdés et al. (2009) estableció que la corrupción si afecta significativamente a la distribución del ingreso. Mientras tanto, Mandal y Marjit (2010) refutan que la corrupción

beneficia a los capitalistas y que puede favorecer a una clase de trabajadores. Sin embargo, la desigualdad salarial puede aumentar o reducir con la corrupción dependiendo de qué sector pierde menos cuando el costo del capital aumenta con una subida en el retorno al capital. Al contrario, Andres y Ramlogan-Dobson (2011) usando la metodología de datos panel encontraron que una menor corrupción se asocia con una mayor desigualdad de ingresos en América Latina. Así mismo, investigaciones posteriores realizadas en otros países, por los autores Dobson y Ramlogan-Dobson (2010, 2012); d'Agostino et al. (2019) y Berggren y Bjørnskov (2020) reafirman este efecto.

En el caso del PIB, los resultados presentaron una relación positiva y significativa, esto demostró que, un aumento del PIB influyó en un alza de los niveles del CPI (es decir, mayor transparencia). En consecuencia, una mejora en el Índice de Percepción de la Corrupción de los países Latinoamericanos incrementaría el crecimiento del PIB. Estos descubrimientos se corroboran en parte con los análisis realizados en América Latina por Soto (2003) que infiere que la corrupción reduce el crecimiento económico, al comprimir los incentivos a la inversión. Y con Robles (2019) que encontró que la corrupción tiene un impacto negativo a largo plazo sobre el crecimiento económico. Además, investigaciones realizadas en un extenso número de países; los autores: Pierre-Guillaume y Sekkat (2005) ; Wu y Zhu (2011); D'Agostino et al. (2012); Huang (2016); Cieslik y Goczek (2018) y Gründler y Potrafke (2019b) también acertaron que el efecto de la corrupción en el crecimiento es negativo en países con una gobernanza e instituciones políticas de baja calidad, pero este efecto se mitiga con una mejor gobernanza democrática.

En esta línea, Alfada (2019) encuentra que el efecto de la corrupción provoca un deterioro del crecimiento económico para las provincias de Indonesia con niveles de corrupción inferiores al umbral y el efecto destructivo de la corrupción parece más fuerte para las provincias con niveles de ruptura por encima del umbral. Gyimah-brempong y Munoz (2006) en su estudio de corrupción,

crecimiento y distribución de ingresos, argumentan que el mayor impacto distributivo de la corrupción se encuentra en América Latina, pues una disminución del 10% de la corrupción aumenta la tasa de crecimiento en un 2,6% en los países latinoamericanos. Sin embargo, estos resultados difieren de la estimación del autor Huang (2016) quien sugiere que el aumento del crecimiento económico conduce a una extensión de la corrupción en China.

Por su parte, el gasto público presentó una relación negativa y significativa con el Índice de Percepción de la Corrupción, al parecer, el efecto nocivo de la corrupción es más fuerte cuando se incluye la interacción entre la corrupción y el gasto público del gobierno. Pues, el gasto está obstaculizado por la corrupción y analizando desde el sector público, frecuentemente la corrupción representa un robo de recursos públicos, por ende, la toma de decisiones en el sector público puede ser adulterada cuando los servidores públicos son corruptos, por un lado, la corrupción suele conducir a la aprobación de proyectos públicos basados en la capacidad que tiene el funcionario corrupto de extraer beneficios del mismo y no en su necesidad social.

Estos resultados son similares a los del autor Bosco (2016) que manifiesta que el gasto público tiene un efecto adverso sobre la corrupción, pero la percepción de un alto nivel de efectividad y eficiencia de las políticas públicas contrarresta los efectos negativos del gasto público y reduce la influencia indeseable de la pobreza. En cambio, Bigio y Ramírez (2006) indican que la distorsión del gasto público quizás sea el principal efecto de la corrupción sobre el papel del Estado, sobre todo por sus implicaciones directas en la desigualdad y pobreza. Incluso cuando no hay una relación necesaria entre el nivel de gasto total y la corrupción, al parecer en las sociedades con un menor control de la corrupción se destina una menor proporción del presupuesto nacional al gasto en educación y salud. En esta misma perspectiva, los autores Ortega et al. (2010) y

Stawsky (2017) obtienen una dependencia negativa entre la corrupción y el gasto público, es decir, cuando existen mayores niveles de corrupción, menor es el gasto público en educación y salud.

Al analizar el efecto de la inversión extranjera directa, se encontró evidencia de una relación positiva y significativa, esto se debe, a que los gobiernos para atraer IED deben promover un entorno favorable, esto también significa transparencia, es decir, baja corrupción. Estos resultados, son concluyentes con Caetano y Caleiro (2005) quienes alegan que los inversionistas extranjeros, analizan el nivel de riesgo y percepción de la corrupción previamente a invertir en un país. En esta línea, Zurawicki y Habib (2010); Barassi y Zhou (2012) encontraron que el efecto general de la corrupción es significativamente negativo sobre la probabilidad de que se produzca IED. Asimismo, Castro y Nunes (2013) en su estudio sobre el impacto de la corrupción en los flujos de IED de 73 países, sugieren que para los países donde la corrupción es menor, las entradas de IED son mayores, por lo que el control de la corrupción puede ser una estrategia importante para aumentar los flujos de IED. Adicionalmente, Cedano (2019) concluye que en América Latina la corrupción es un disuasivo, en lugar de un incentivo para los inversores extranjeros y Quezada-Romero et al. (2020) indican que cuanto más elevado es el grado de corrupción en un país, existen menos entradas de capitales extranjeros.

A diferencia de los criterios anteriores, Rico-Segura et al. (2020) aseguran que no necesariamente un país que presenta una buena puntuación en el Índice de Percepción de la Corrupción atrae más Inversión extranjera directa y viceversa, pues, a pesar de que la corrupción está presente en todos los países, ya sea en mayor o menor grado, y tiene un impacto negativo en la IED de las naciones, concluyen que no es el único factor ni el más determinante para la atracción de IED, puesto que, existen otros determinantes de la IED con mayor peso en la toma de la decisión de invertir o no en un país. Los inversionistas analizan más factores, como las políticas fiscales,

las facilidades para el pago de los impuestos, la tecnología, el desarrollo del país, la mano de obra, entre otros y no solo el factor de la corrupción.

3. Objetivo específico 3

Examinar la relación de causalidad entre la desigualdad de ingresos y corrupción, en América Latina, periodo 2002-2018.

Para la discusión del tercer objetivo específico se toma en cuenta los resultados obtenidos en la Tabla 5, prueba de Granger propuesta por Dumitrescu y Hurlin (2012), la cual mostró la existencia de causalidad unidireccional que va desde la corrupción hasta la desigualdad de ingresos. De hecho, la mayor parte de la literatura disponible, da por fijo que la corrupción afecta la desigualdad de varias maneras. Estos resultados coinciden con estudios anteriores sobre la asociación entre desigualdad de ingresos y corrupción de los autores Sulemana y Kpienbaareh (2018), ya que, encuentran una causalidad inversa entre la desigualdad de ingresos y la corrupción, según Granger la corrupción causa la desigualdad. Igualmente, Policardo et al. (2019) en su estudio de datos panel en los países de la OCDE, utilizan la prueba de causalidad basada en Granger y descubren que la corrupción provoca la desigualdad de ingresos. Además, Huang (2013) en su estudio utiliza el enfoque de causalidad de Granger y sintonizan en parte estos resultados, debido a que muestra que existe una relación de causalidad unidireccional que va desde la corrupción hacia la desigualdad en China y en Filipinas.

Sin embargo, estos hallazgos difieren con los argumentos de los autores Fakir et al. (2017) que en la prueba de causalidad de Granger, utilizan 4 rezagos y rechazan la hipótesis nula de que todos los coeficientes de los rezagos son iguales a cero, lo que indica que Gini de hecho causa la corrupción. Además, Policardo y Carrera (2018) en su investigación empírica para un panel de 50 países desde 1995 a 2015, confirman en parte los resultados y muestran que la prueba de

Dumitrescu y Hurlin sugiere claramente que suponiendo heterogeneidad de los coeficientes entre países, la corrupción causa la desigualdad de ingresos en al menos un país y también la desigualdad de ingresos causa la corrupción en al menos un país entre los 50 analizados, por lo que existe una causalidad bidireccional. Sin embargo, la significancia es más fuerte en la dirección que va desde la desigualdad hasta la corrupción ($GINI_{it} \rightarrow CPI_{it}$). A esto se suma el aporte de Chérrez (2018) que exhibió una causalidad bilateral en el sentido de Granger entre la corrupción y desigualdad.

Por otra parte, en los resultados reportados en la Tabla 6, de la causalidad del Índice de Percepción de la Corrupción con variables de control, se mostró una relación causal bidireccional que va desde el CPI hacia el PIB y viceversa. Estas demostraciones están defendidas empíricamente por Apergis et al. (2012) que revelan la causalidad bidireccional entre la libertad económica y la corrupción tanto en el corto plazo como en el largo plazo. Sugieren que la implementación de políticas que mejoran la libertad económica reduce la corrupción, pero, es poco probable que los gobiernos corruptos ejecuten políticas que promuevan la libertad económica.

En cambio, estos resultados encajan en parte, con Huang (2016) que en sus hallazgos empíricos muestra que existe una causalidad significativamente positiva que va desde la corrupción al crecimiento económico en Corea del Sur; una causalidad significativamente positiva que va desde el crecimiento económico hasta la corrupción en China y no hay una causalidad significativa entre la corrupción y el crecimiento económico para los once países restantes. Además, Taiwo y Elumilade (2007) expone una causalidad unidireccional de la corrupción al crecimiento económico. Estos hallazgos proporcionan una confirmación estadística de los efectos desfavorables de la corrupción en el desempeño económico.

Seguidamente, se encontró evidencia de una relación de causalidad unidireccional, que va desde el Índice de Percepción de la Corrupción hasta el gasto público, es decir, la corrupción puede

llevar a distorsionar la asignación del gasto del gobierno porque se observa que países más corruptos tienden a gastar menos en educación pública, por ende, se desincentiva la formación de capital humano que es relevante para crecer la economía de un país. En otro análisis realizado por Arjona (2002) se considera más factible que la corrupción sea causada por cierto tipo de gastos que hacen los gobiernos, resultados que implican ser contrarios a los señalados.

Para concluir esta sección, la tercera variable de control, inversión extranjera directa, también presentó causalidad unidireccional, que va desde la IED al CPI, lo cual comprobó que, la inversión extranjera puede influir en el índice de percepción de la corrupción, ya que, la decisión de invertir en el extranjero depende de un complejo conjunto de factores. Pues, los países menos corruptos pueden atraer más inversión extranjera al proporcionar un clima más favorable para los inversionistas. En conclusión, nuestros resultados coinciden en parte con los hallazgos del estudio de Cedano (2019) en América Latina, puesto que, la prueba de causalidad de Granger revela evidencia estadísticamente significativa, de que la relación entre la corrupción y la IED, no es unilateral, sino bilateral.

h. CONCLUSIONES

Luego de haber realizado las estimaciones econométricas planteadas en la presente investigación y en base a los resultados obtenidos para cada objetivo específico, se exponen las siguientes conclusiones.

Para el primer objetivo específico, los gráficos de la presente investigación permitieron concluir que la correlación entre la desigualdad de ingresos y la corrupción fue negativa. A su vez, los hallazgos obtenidos permitieron rechazar la primera hipótesis planteada de que la desigualdad se correlaciona de manera positiva con la corrupción. Este efecto puede darse, por la razón de que la corrupción en América Latina, al estar influenciada por algunos círculos de poder en la sociedad, suele provocar una distribución desigual, creando obstáculos directos para el acceso a los servicios públicos, afectando a los más pobres. Respecto a la correlación de las variables de control PIB, gasto público e IED incluidas en el modelo, presentaron una correlación positiva con la variable dependiente, lo que permite ultimar que mientras más transparencia concurre en un país, menores distorsiones macroeconómicas y barreras de crecimiento se presentarán.

Por su parte, en la evolución de la corrupción de los países utilizados en la muestra se puntualizó un comportamiento tendencial cíclico con determinadas fluctuaciones durante el periodo 2002-2018, de aquí se concluye que, el panorama de los países en desarrollo y en América Latina en particular es desconsolador. Los niveles de corrupción son comparativamente altos y se está muy lejos de alcanzar los estándares de los países desarrollados en cualquiera de los indicadores institucionales. Este problema va de la mano con altos niveles de inestabilidad política y el reiterado irrespeto por las leyes. Mientras que la evolución de la desigualdad de ingresos presentó un comportamiento de tendencia decreciente, por ende, a nivel de Latinoamérica la desigualdad ha disminuido a partir del año 2005, esta tendencia se vio relacionada a los esfuerzos

de las naciones en desarrollo para desplegar estrategias de inversión que mejoren el desarrollo general de la población. Sin duda alguna, a pesar de los progresos, América Latina sigue siendo una de las regiones más desiguales del mundo.

En cuanto al segundo objetivo, en la estimación econométrica que se basó en el modelo GLS se obtuvo resultados más consistentes y estadísticamente significativos. Evidentemente, se presenció un efecto negativo en el Índice de Percepción de la Corrupción, lo cual, concluye que la desigualdad de ingresos no aumenta los niveles del CPI, sino, más bien los disminuye (es decir, mayor corrupción), verificando con ello que la segunda hipótesis planteada en la investigación se cumple. Esto se debe, a que los pobres caracterizados por un menor nivel de desarrollo, sufren la carencia de bienes y servicios públicos y para acceder a ellos, deben enfrentar la corrupción que limita la cantidad y calidad de su disfrute. Adicionalmente, con la inserción de las variables de control se demostró que son determinantes importantes en los niveles de corrupción de un país, debido a que poseen alta significancia, lo que permite deducir que los cambios del PIB, gasto público e IED generan incrementos y disminuciones en el Índice de Percepción de la Corrupción.

Por último, en el tercer objetivo que se logró a través de la prueba de causalidad de Granger propuesta por Dumitrescu y Hurlin (2012), se verificó la existencia de una causalidad unidireccional que va desde el Índice de Percepción de la Corrupción hasta la desigualdad de ingresos, pero, no se encuentra evidencia de que la desigualdad provoque corrupción según el test de Granger, esto permite contradecir la hipótesis planteada para este objetivo. Por añadidura, la variable de control PIB, ratificó la existencia de una causalidad bidireccional con el Índice de Percepción de la Corrupción, este nexo concluye que esta variable es importante al momento de establecer un modelo, dado que, así como el PIB causa el CPI, también la corrupción provoca un efecto en el crecimiento económico, considerando que el ámbito económico constituye uno de los

grandes escenarios en los que puede desatarse la corrupción. A diferencia, el gasto público presentó una relación unidireccional que va de la corrupción al gasto, pues la corrupción desvía recursos públicos, destinados a cubrir necesidades sociales, para el beneficio de unos cuantos.

En general, los resultados que se obtuvieron en la presente investigación aportan a la escasa evidencia empírica que existe para América Latina, referente al efecto de la desigualdad de ingresos en el nivel de corrupción. Respecto a las variables de control: crecimiento económico, gasto público e inversión extranjera directa, tienen un impacto sobre la corrupción, por esa razón, deben ser consideradas componentes importantes a la hora de ejecutar un análisis sobre el comportamiento de la corrupción.

i. RECOMENDACIONES

Una vez trazadas las conclusiones, con el fin de brindar una posible solución al problema analizado en esta investigación, se plantean las siguientes recomendaciones:

De acuerdo al desenlace del primer objetivo, la corrupción debilita la capacidad del Estado para proveer bienes y servicios públicos de calidad, compromete la productividad y el crecimiento de las economías. En este contexto, se recomienda que los gobiernos de turno implementen reformas como incrementar con dureza las penas de cárcel para los culpables de corrupción, exigiendo las condenas más altas para quienes se apropian de dineros destinados a los temas sociales, como programas de salud y educación, para que de esta manera se enjuicie y sancione a funcionarios por la falta de transparencia en la administración pública y permitan arrancar ciclos de corrupción que impiden la creación de una economía sostenida. Además, es de vital importancia que se mejore la eficiencia y eficacia del gasto público en América Latina, así como, invertir el dinero del Estado con más eficiencia y equidad, de ese modo, si los ciudadanos cuentan con acceso a servicios públicos como educación, salud e infraestructura, disminuirá considerablemente la desigualdad económica y con ello se reduce la corrupción, teniendo en cuenta que, la corrupción deja de lado las prioridades que debería tener el estado por otros intereses convenientes.

Según la conclusión del objetivo dos, donde se interpreta que más desigualdad genera mayor corrupción, a consecuencia de que la mayoría de países en desarrollo que asumen bajos niveles de control de la corrupción se caracterizan por tener una mayor brecha en la distribución de los ingresos. Aparte de eso, se demostró que el PIB, gasto público e IED se ven perjudicados por la corrupción, pues esta última comprime el crecimiento económico, distorsiona la asignación de gasto público y reduce los incentivos a la inversión extranjera. Esto permite sugerir que es esencial fortalecer el sistema judicial, de modo que, debe reformarse el proceso de elección de

funcionarios de la rama judicial con el fin de eliminar influencias indebidas de parte de intereses poderosos. Esto implica la selección de profesionales capaces, con baja tolerancia a la corrupción y ajenos a relaciones clientelares o intereses particulares. Además de eso, los empleados públicos deben rotarse en sus cargos cada cierto tiempo para evitar que se queden en las entidades, perpetuándose y corrompiéndolas.

Finalmente, se evidencia que en los países en vías de desarrollo no existe una cultura que promueva un ejercicio adecuado y vigilado de las autoridades públicas, por ello, es importante diseñar políticas efectivas de fiscalización rigurosa en las actividades que emprenda el gobierno central y sus niveles, así como, efectuar instrumentos de rendición de cuentas son claves para fomentar la transparencia, en vista de que, un sector público que todavía está en transición tras una serie de reformas, y en el cual los bajos niveles de rendición de cuentas, transparencia y eficiencia a menudo conllevan a incentivos para el abuso de poder. Más aún, erradicar el problema de la corrupción de raíz es una tarea sumamente imposible, sin embargo, deben establecerse controles con una continuidad determinada y otros aleatorios, para actualizar datos, comprobar comportamientos y que el servidor público ofrezca la garantía de que nadie está actuando por fuera de las normas.

Definitivamente, se recomienda ampliar el análisis empírico entre la relación de la desigualdad de ingresos y la corrupción, para esclarecer las razones por las cuales la desigualdad puede contribuir a aumentos en la corrupción en América Latina, así como, la búsqueda de otras determinantes como la integridad del gobierno o índice de libertad económica que incidan significativamente en la reducción de la corrupción.

j. BIBLIOGRAFÍA

- Abner, I. P., Ben, E., Ibekwe, U., & Udo, E. S. (2018). The effect of corruption on economic sustainability and growth in Nigeria. *International Journal of Economics, Commerce and Management*, 6(4), 657–669.
- Alesina, A., & Angeletos, G.-M. (2005). Corruption, inequality, and fairness. *Journal of Monetary Economics*, 52, 1227–1244.
- Alfada, A. (2019). The destructive effect of corruption on economic growth in Indonesia : A threshold model. *Heliyon*, 5, 1–14.
- Alvarado, R., Iñiguez, M., & Ponce, P. (2017). Foreign direct investment and economic growth in Latin America. *Economic Analysis and Policy*, 56, 176–187.
- Andres, A. R., & Ramlogan-Dobson, C. (2011). Is Corruption Really Bad for Inequality? Evidence from Latin America. *The Journal of Development Studies*, 47(7), 959–976.
- Apergis, N., Dincer, O. C., & Payne, J. E. (2012). Live free or bribe : On the causal dynamics between economic freedom and corruption in U . S . states. *European Journal of Political Economy*, 28(2), 215–226.
- Arjona, A. (2002). *La corrupción política: una revisión de la literatura*. [Documento de Trabajo 02-14, Universidad Carlos III de Madrid]. Archivo digital.
- Arteaga, A. (2005). ¿Es la corrupción causa de la pobreza? *Corrupción y derechos humanos: estrategias comunes por la transparencia y contra la impunidad* (pp. 82-108). IPC, Instituto Popular de Capacitación.
- Baca, C. (2020). *Bajo crecimiento económico por corrupción*. [Tesis de maestría, Universidad de

- Santo Tomas]. Archivo digital.
<https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/29840/2020carlosbaca.pdf>
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2018). *Informe Anual*.
<https://publications.iadb.org/es/informe-anual-del-banco-interamericano-de-desarrollo-2018-reseña-del-año>
- Banco Mundial. (2018). *Informe anual*. <https://www.bancomundial.org/>
- Banco Mundial. (2021). *Datos de libre acceso del Banco Mundial: Banco Mundial*. Obtenido de Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/>
- Barassi, M. R., & Zhou, Y. (2012). The effect of corruption on FDI: A parametric and non-parametric analysis. *European Journal of Political Economy*, 28(3), 302–312.
- Basna, K. (2019). Income inequality and level of corruption in post-communist European countries between 1995 and 2014. *Communist and Post-Communist Studies Journal*, 52, 93–104.
- Bayley, D. H. (1966). The effects of corruption in a developing nation. *Western Political Science Quarterly*, 19(4), 719–732.
- Benito, B., Guillamón, M., Ríos, A., & Bastida, F. (2017). Can salaries and re-election prevent political corruption? An empirical evidence. *Spanish Accounting Review*, 1–9.
- Berggren, N., & Bjørnskov, C. (2020). Corruption, judicial accountability and inequality: Unfair procedures may benefit the worst-off. *Journal of Economic Behavior and Organization*, 170, 341–354.
- Bigio, S., & Ramírez, N. (2006). *Corrupción e Indicadores de Desarrollo: Una Revisión Empírica*.
- Blackburn, K., & Forgues-Puccio, G. F. (2010). Financial liberalization, bureaucratic corruption

- and economic development. *Journal of International Money and Finance*, 29(7), 1321–1339.
- Bologna, J. (2015). The effect of informal employment and corruption on income levels in Brazil. *Journal of Comparative Economics*, 1–39.
- Boly, A., & Gillanders, R. (2018). Anti-corruption policy making, discretionary power and institutional quality: An experimental analysis. *Journal of Economic Behavior and Organization*, 000, 1–14.
- Bosco, B. (2016). Old and new factors affecting corruption in Europe: Evidence from panel data. *Economic Analysis and Policy*, 1–33.
- Casar, M. (2015). *Anatomía de la corrupción caso México*. Centro de Investigación y Docencia Económicas A.C. (CIDE).
- Castro, C., & Nunes, P. (2013). A corrupción inhibe la inversión extranjera directa ? *Revista de Ciencia Política*, 51, 61–83.
- Caetano, J., & Caleiro, A. (2005). Corruption and Foreign Direct Investment What kind of relationship is there ?
- Cedano, C. (2019). *¿La corrupción disuade o atrae la inversión extranjera directa en América Latina?* [Tesis de grado, Universidad de Lima]. Archivo digital. <https://repositorio.ulima.edu.pe/handle/20.500.12724/10559>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2019). *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe*.
- Chérrez, A. (2018). *Incidencia de la corrupción en el crecimiento económico de América Latina, 1995-2015*.

- Cieslik, A., & Goczek, Ł. (2018). Control of corruption , international investment , and economic growth – Evidence from panel data. *World Development*, 103, 323–335.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2008). *Balance preliminar de América y el Caribe*.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2009). *CEPAL*.
- D’Agostino, G., Dunne, J. P., & Pieroni, L. (2012). Corruption , military spending and growth. *Defence and Peace Economics*, 26(3), 591–604.
- d’Agostino, G., Pieroni, L., & Scarlato, M. (2019). Further evidence of the relationship between social transfers and income inequality in OECD countries. *Structural Change and Economic Dynamics*, 1–33.
- Del Monte, A., & Papagni, E. (2001). Public expenditure , corruption , and economic growth : the case of Italy. *European Journal of Political Economy*, 17, 1–16.
- Dobson, S., & Ramlogan-Dobson, C. (2010). Is there a trade-off between income inequality and corruption? Evidence from Latin America. *Economics Letters*, 107(2), 102–104.
- Dobson, S., & Ramlogan-Dobson, C. (2012). Inequality , corruption and the informal sector. *Economics Letters*, 115(1), 104–107.
- Dumitrescu, E., & Hurlin, C. (2012). Testing for Granger non-causality in heterogeneous panels. *Economic Modelling*, 1450-1460.
- Fakir, A. M. S., Ahmad, A. U., Hosain, K. M. M., Hossain, M. R., & Gani, R. S. (2017). The comparative effect of corruption and Piketty’s second fundamental law of capitalism on inequality. *Economic Analysis and Policy*, 1, 1–30.

- Finol-Romero, L. (2019). Transparencia , corrupción y democracia en América Latina : teoría y praxis. *Espacios*, 40(27), 1–9.
- Foro Económico Mundial. (2017). El panorama de la corrupción en América Latina. <https://es.weforum.org/agenda/2019/02/el-panorama-de-la-corrupcion-en-america-latina/>
- Godinez, J. R., & Liu, L. (2014). Corruption distance and FDI flows into Latin America. *International Business Review*.
- Gómez, R. (2020). *El Efecto de la Corrupción en la Desigualdad de Ingresos: un Estudio Económico a Nivel Global, Periodo 1995 – 2017*. [Tesis de grado, Universidad Nacional de Loja]. Archivo digital. <https://dspace.unl.edu.ec/jspui/handle/123456789/23652>
- Gründler, K., & Potrafke, N. (2019a). Corruption and economic growth : New empirical evidence. *European Journal of Political Economy*, 1–14.
- Gründler, K., & Potrafke, N. (2019b). Corruption and economic growth: New empirical evidence. *European Journal of Political Economy*, 60(August), 101810.
- Gyimah-brempong, K., & Munoz, S. (2006). Corruption , Growth , and Income Distribution : Are there Regional Differences ? *Economics of Governance*, 7, 245–269.
- Hausman, J. (1978). Specification Tests in Econometrics. *Econometrica*, 46(6), 1251-1271.
- Huang, C.-J. (2013). Corruption and income inequality in Asian countries: bootstrap panel Granger causality test. *Romanian Journal of Economic Forecasting*, XVI(4), 161–170.
- Huang, C.-J. (2016). Is corruption bad for economic growth? Evidence from Asia-Pacific countries. *North American Journal of Economics and Finance*, 1–10.
- Huntington, S. P. (1973). *Political Order in Changing Societies*.

- Jong-sung, Y., & Khagram, S. (2005). A Comparative Study of Inequality and Corruption You. *American Sociological Review*, 70, 136–157.
- Justesen, M., & Bjørnskov, C. (2014). Exploiting the Poor : Bureaucratic Corruption and Poverty in Africa. *World Development* V, 58, 106–115.
- Kaufmann, D., & Wei, S.-J. (1999). Does “grease money” speed up the wheels of commerce?
- Krauze, E. (1995). *Breve historia de la corrupción*.
- Krieger, T., & Meierrieks, D. (2019). Income inequality , redistribution and domestic terrorism. *World Development*, 116, 125–136.
- Leff, N. (1964). Through Bureaucratic Corruption. In *American Behavioral Scientist* (Vol. 8, p. 8).
- Li, H., Xu, L., & Zou, H.-F. (2000). Corruption , income distribution , and growth. *Economics and Politics*, 12(2), 155–182.
- Mandal, B., & Marjit, S. (2010). Corruption and wage inequality ? *International Review of Economics and Finance*, 19(1), 166–172.
- Mauro, P. (1995). Corruption and growth. *The Quarterly Journal of Economics*, 682–712.
- Mbaku, J. M. (1996). Bureaucratic Corruption in Africa : The Futility of Cleanups. *The Cato*, 16(1).
- Myrdal, G. (1968). Asian Drama: an inquiry into the poverty of nations. In *Asian Drama* (pp. 693–694).
- North, D. (1990). *Institutions, institutional change and economic performance*.

- Nur-tegin, K., & Jakee, K. (2019). Does corruption grease or sand the wheels of development? New results based on disaggregated data. *The Quarterly Review of Economics and Finance*, 1–12.
- Ortega, B., Casquero, A., & Sanjuán, J. (2010). *¿Obstaculiza la corrupción el desarrollo? Does Corruption Hinder Development?*
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). Obtenido de: <https://www.un.org/es/>
- Palacios, J. (2014). Efectos de la corrupción sobre el crecimiento económico. Un análisis empírico internacional. *Revista de Investigación En Administración, Contabilidad, Economía y Sociedad*, 109–126.
- Palestina, I. (2018). Corrupción y crecimiento económico : las percepciones de la sociedad colombiana. *CES DERECHO*, 60–71.
- Pardo, E. (2000). La pobreza en Smith y Ricardo. *Revista de Economía Institucional*, 111–130.
- Paterson, A. S., Changwony, F., & Miller, P. B. (2019). Accounting control , governance and anti-corruption initiatives in public sector organisations, *51*, 1–6.
- Perera, L., & Lee, G. (2013). Have economic growth and institutional quality contributed to poverty and inequality reduction in Asia ? *Journal of Asian Economics*, 27, 71–86.
- Pierre-Guillaume, M., & Sekkat, K. (2005). Does corruption grease or sand the wheels of growth ? *Public Choice*, 2(122), 69–97.
- Piketty, T. (2014). *La economía de las desigualdades* (Titivillus).
- Policardo, L., & Carrera, E. J. S. (2018). Corruption causes inequality , or is it the other way around ? An empirical investigation for a panel of countries. *Economic Analysis and Policy*.

- Policardo, L., Sanchez, E. J., & Wiston, A. (2019). Causality between income inequality and corruption in OECD countries. *World Development Perspectives*, 14, 100–102.
- Popova, Y., & Podolyakina, N. (2014). Pervasive impact of corruption on social system and economic growth. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 110, 727–737.
- Poveda, A. C., Martínez, J., & Ronderos, N. (2019). Relations between economic development , violence and corruption : A nonparametric approach with DEA and data panel. *Heliyon*, 5, 1–21.
- Programa de las Naciones Unidas (PNUD). (2018). *Informe anual*.
- Quezada-Romero, V., Honores-Guamán, J., & Serrano-Orellana, B. (2020). Relación entre el Índice de Control de la Corrupción y determinadas variables económicas y sociales. *Digital Publisher*, 5 (3), pp. 16–26.
- Rico-Segura, D. V., Buzo-Bueno, D. L., & Jiménez-Rico, A. (2020). Impacto de la corrupción en la inversión extranjera directa en México. *Vincula Téctica EFAN*, 1044–1062.
- Robles, J. (2019). *¿Cómo afecta la corrupción al crecimiento económico en el Perú?*. [Tesis de grado, Universidad de Lima]. Archivo digital. <https://repositorio.ulima.edu.pe/handle/20.500.12724/8373>
- Rose-Ackerman, S. (1996). *The Political Economy of Corruption- Causes and Consequences*.
- Rousseau, J. (1754). Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres.
- Shleifer, A., & Vishny, R. (1993). Andrei shleifer and robert. *Quarterly Journal of Economics*, (August).
- Smith, A. (1776). *La riqueza de las naciones*.

- Soto, R. (2003). *La corrupción desde una perspectiva económica*. Estudios públicos (Vol. 89).
- Stawsky, R. (2017). *La incidencia de la corrupción sobre la asignación del gasto público*.
- Sulemana, I., & Kpienbaareh, D. (2018). An Empirical Examination of the Relationship Between Income Inequality and Corruption in Africa. *Economic Analysis and Policy*, 1–31.
- Taiwo, A. ., & Elumilade, D. (2007). Does corruption matter for Nigeria long run growth: evidence from cointegration analyses and causality tests? *The International Journal of Business and Finance Research*, 1(2), 69–79.
- Tanzi, V. (1994). *Corruption, governmental activities and markets*.
- Tanzi, V., & Davoodi, H. (2001). Corrupción, inversión pública y crecimiento. *GAPP*, 21, 73–82.
- Transparencia Internacional. (2018). *Índice de Percepción de la Corrupción*.
https://www.transparency.org/files/content/pages/CPI_2018_Executive_summary_web_ES.pdf
- Transparencia Internacional. (2019). *International Transparency*
https://www.transparency.org/files/content/pages/CPI_2019
- Tezanos, S., Quiñones, A., Gutierrez, D., & Madrueño, R. (2013). *Desarrollo humano, pobreza y desigualdades*. Manuales sobre cooperación y desarrollo.
- United Nations University [UNU-WIDER]. (2019). *Datos de libre acceso*
<https://www.wider.unu.edu/>
- Valdés, M., Espinosa, R., Bórquez, P., González, E., & Barbosa, D. (2009). La corrupción como determinante de la desigualdad del ingreso en México. *Revista Estudiantil de Economía*, Vol. 1, Núm. 1, 1–107.

- Vasquez, F. (2019). “*Crecimiento económico, corrupción y competitividad global en América Latina y el Caribe entre 2007 Y 2017.*”
- Wagner, G. (1994). *Corrupción y modernización del Estado.*
- Werlin, H. H. (1973). The Consequences of Corruption : The Ghanaian Experience. *Academy of Political Science*, 88(1), 71–85.
- Wu, Y., & Zhu, J. (2011). Corruption , anti-corruption , and inter-county income disparity in China. *The Social Science Journal*, 48(3), 435–448.
- Zurawicki, L., & Habib, M. (2010). Corruption And Foreign Direct Investment: What Have We Learned? *International Business & Economics Research*, 9(7), 1–10.

k. ANEXOS

Anexo A: Proyecto de trabajo de titulación.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA

ÁREA JURÍDICA SOCIAL Y ADMINISTRATIVA

CARRERA DE ECONOMÍA

Tema:

“Efecto de la desigualdad de ingresos en el nivel de corrupción: evidencia empírica en América Latina usando técnicas de datos panel, periodo 2002-2018.”

Autora:

Carolina Stefania Chimbo Pasaca.

Director:

Econ. Michelle Faviola López Sánchez

Loja – Ecuador

1. TEMA

Efecto de la desigualdad de ingresos en el nivel de corrupción: evidencia empírica en América Latina usando técnicas de datos panel, periodo 2002-2018.

2. INTRODUCCIÓN

Los efectos de la corrupción no son solo una preocupación moral o una cuestión de capital, tiene consecuencias de gran alcance para el gobierno y la sociedad, en particular los segmentos de la humanidad que son más vulnerables, los pobres. Los datos de corrupción mundial elaborados por el Banco Mundial (2018) estiman que se pagan 1,5 billones de dólares en sobornos, mientras que el Foro Económico Mundial (2017) sostiene que está más cerca de los 2,6 billones de dólares, lo que equivale a más del 5% del PIB mundial. La corrupción es un obstáculo significativo para el desarrollo económico y político en cualquier país donde prevalece. La corrupción socava el desarrollo económico, la estabilidad política, los incentivos a los inversores y genera desconfianza. Abordar estos problemas debería ser una prioridad para los gobiernos de los países desarrollados y en desarrollo (Paterson et al. 2019).

La corrupción es un problema muy relevante en la mayoría de países y se ha catalogado como uno de los principales responsables de la difícil situación económica, ya que, el dinero del estado muchas veces se mal utiliza para intereses propios, en vez de fines reales. En los últimos tiempos ha existido un incremento de los escándalos de corrupción en las modalidades privada y pública y, dentro de esta última, en las empresas estatales y en los organismos autónomos. Gobiernos y funcionarios de todos los partidos y niveles jerárquicos han estado inmiscuidos en denuncias públicas como: sobornos, pagos irregulares, conflictos de interés, desvío de recursos, tráfico de influencias, facturas con sobreprecio, que involucran el uso y abuso del poder para beneficio privado (Casar, 2015). Según los datos que recoge el Índice de Percepciones de la

Corrupción, que elabora cada año Transparencia Internacional, la situación en América Latina arroja resultados alarmantes, salvo un grupo reducido de países, como es el caso de Uruguay, Chile y Costa Rica. La situación en el resto de países invita a pensar que sus sistemas y quienes participan en ellos no lo hacen de una forma íntegra y responsable (Transparencia Internacional, 2019).

Respecto al estudio de la relación entre desigualdad de ingresos y los niveles de corrupción, no existe una teoría precisa que pueda comprobar esta hipótesis. Sin embargo, un hilo creciente de la literatura defiende que hay razones para creer que una mayor desigualdad de ingresos puede influir en los niveles de corrupción, en varias investigaciones realizadas por Jong-sung y Khagram (2005); Policardo y Carrera (2018) y Policardo et al. (2019) se encontró resultados contundentes de que la desigualdad de ingresos afecta positivamente la corrupción y que puede depender de la historia política, institucional y social de un país, llegando a afectar a otras variables económicas como la inversión y el crecimiento económico claves para el desarrollo de un Estado.

El propósito de esta investigación es evaluar el efecto de la desigualdad en el nivel de corrupción para los países de América Latina, periodo 2002-2018, mediante un estudio econométrico de datos panel. Además, parte de la hipótesis, que un mayor nivel de desigualdad aumenta la corrupción. Por esta razón busca saber el efecto que tiene la desigualdad en el nivel de corrupción desde el año 2002 al 2018 en América Latina. El aporte en este trabajo que lo diferencia de otros es, contribuir a la evidencia empírica utilizando técnicas econométricas de datos de panel basadas en el modelo de Mínimos Cuadrados Generalizado (GLS) y causalidad entre las variables.

3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Para entender cualquier problema primero es necesario definirlo e identificarlo, según el Banco Mundial (2020) se denomina corrupción al abuso del poder público para obtener beneficios privados y abarca una amplia gama de comportamientos que van desde el soborno hasta el hurto

de fondos públicos. Además, ha identificado la corrupción como el mayor obstáculo para el desarrollo económico y social, y ha dado prioridad a las iniciativas anticorrupción en sus estrategias para mejorar la calidad de gobernanza, Banco Mundial (2019). La corrupción se da en todo el mundo, pero su incidencia suele ser mayor en países con instituciones débiles y que a menudo se ven afectados por la fragilidad y los conflictos. Es una amenaza para la sociedad y el buen gobierno, ya que, disminuye la calidad del sector público en muchas áreas y puede desencadenar un impacto negativo en la satisfacción de vida de las personas, además de ello también es peligrosa desde el punto de vista económico, puede ser una barrera para el crecimiento económico, afectando negativamente al PIB y el nivel de inversión extranjera (Basna, 2019).

De hecho, no existe situación más indignante para cualquier residente de un país, que observar como ciertas personas se aprovechan de los bienes públicos para lucrar, esto además de significar un manejo ineficiente de los recursos, hace que el bienestar de los ciudadanos de aquel país no mejore (Jumbo, 2020). Como cualquier padecimiento, para poder disminuir la corrupción hace falta conocerla, localizarla, medir su extensión, identificar sus causas, examinar sus mecanismos de operación, mostrar sus efectos entre otros. Solo así se podrá traducir la indignación en una estrategia exitosa para combatirla (Casar, 2015).

La lucha contra la corrupción ha dado como resultado pocas historias de éxito, si bien hay muchas prácticas claras en esta lucha, parte del fracaso se explica por la falta de voluntad de algunos gobiernos para tratar de eliminar o incluso frenar la corrupción. Es más probable que esto sea un problema en instituciones débiles y entornos institucionales en los que los propios responsables políticos son corruptos. Un tema clave en la lucha contra la corrupción es que las estrategias anticorrupción se adoptan e implementan en cooperación con los mismos depredadores

que controlan el gobierno y, en algunos casos, los propios instrumentos anticorrupción (Boly y Gillanders, 2018).

4. ALCANCE DEL PROBLEMA

La presente investigación se delimitará al análisis de la influencia de la desigualdad en el nivel de corrupción en los países de la región Latinoamericana. Dado que, en esta región los niveles de corrupción son altos comparados a los de otras regiones en desarrollo y se está muy lejos de alcanzar los estándares de los países desarrollados. Así mismo, el análisis abarca los años 2002-2018, esto se debe a la presencia de datos para dichos años, que se utilizarán para realizar un análisis descriptivo y econométrico. Se tomará en consideración la base de datos de la Organización de Transparencia Internacional (2019), base de datos mundial sobre desigualdad de ingresos UNU-WIDER (2019) y de los Indicadores de Desarrollo Mundial (2020).

Por otro lado, si bien muchos autores han estudiado el fenómeno de la corrupción definida de otras formas, usando diferentes variables macroeconómicas, es poco conocida empíricamente la relación entre desigualdad y corrupción, aunque ambos conceptos sean percibidos como estrechamente recíprocos. Esta investigación intenta parcialmente rellenar varias incertidumbres. Cabe mencionar, que la investigación se realizará con recursos bibliográficos existentes, bases de datos disponibles y recursos propios del investigador.

5. EVALUACIÓN DEL PROBLEMA

El estudio del problema planteado gira en torno a la corrupción y desigualdad. Desde el punto de vista económico cada acto de corrupción provoca costos sociales y económicos según Soto (2003) en términos cuantitativos, un país corrupto podría tener niveles de inversión hasta 5% del PIB menor que países sin corrupción, lo que se traduce, a su vez, en pérdidas de crecimiento

de largo plazo de 0,5% del PIB por año. De aquí se concluye que la corrupción afecta negativamente al crecimiento económico.

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2018), se estima que en los países en desarrollo se pierde debido a la corrupción una cantidad de dinero diez veces mayor que la dedicada a la asistencia oficial para el desarrollo. Por otro lado, se encuentra evidencia de que la corrupción reduce la inversión extranjera directa, actuando como un impuesto equivalente de hasta 20% sobre el retorno de un proyecto, ya que, invertir en un país relativamente corrupto puede resultar hasta un 20% más caro que invertir en uno exento de corrupción. La corrupción es un obstáculo para el desarrollo económico y social. Cada año, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, se pagan sobornos por valor de más de un billón de dólares

Asimismo, debido a las prácticas corruptas, los créditos y las ayudas internacionales son menores, ya que, los recursos destinados a la inversión pública para cubrir las necesidades de la población se desvían en favor de servidores públicos corruptos en complicidad con el sector privado.

Adicionalmente, la sociedad paga por las externalidades asociadas a la corrupción. Los países con mayores niveles de corrupción suelen destinar menores proporciones de sus presupuestos nacionales al desarrollo de la salud. En la investigación de Valdés et al. (2009) se menciona que la asignación del gasto público se distorsiona debido a que se observa que países más corruptos tienden a gastar menos en educación pública, es decir, se desincentiva la formación de capital humano. Éste es un canal adicional por el cual la corrupción reduce la tasa de crecimiento de una economía. Estas variables resultan críticas para el desarrollo de la equidad en la sociedad,

por lo tanto al limitar o reducir los fondos dirigidos a éstas, se propicia que se mantenga o crezca respectivamente la desigualdad en la sociedad.

Los países con altos índices de percepción de la corrupción son los que poseen mayor número de habitantes pobres, lo que conlleva a reflexionar que la corrupción es una causa de mayor pobreza, impacta inequitativamente e influye en la exclusión social y crea obstáculos directos para el acceso a los servicios públicos y el alcance pleno de los derechos humanos, afectando más proporcionalmente a los pobres en términos de costo y oportunidad, además de estar motivada por algunos círculos de poder en la sociedad. La corrupción afecta al modelo y al fin del Estado, que no es otro que alcanzar el bienestar común, y cuando se extiende impide cumplir las obligaciones de servicios y destruye la esencia del Estado. Además, estimula la exclusión, priva a los grupos más vulnerables e impide que los individuos gocen de todos sus derechos políticos, civiles, sociales, culturales y económicos (Arteaga, 2005).

6. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

La investigación será llevada a cabo, teniendo en cuenta las siguientes preguntas directrices:

- ★ ¿Cuál será la correlación y evolución de la desigualdad en el nivel de corrupción en América Latina, periodo 2002-2018?
- ★ ¿Qué incidencia tendrá la desigualdad en el nivel de corrupción al realizar una regresión teórica en América Latina, durante 2002-2018?
- ★ ¿Cuál será la dirección de causalidad existente entre la desigualdad de ingresos y corrupción, en América Latina, periodo 2002-2018?

7. JUSTIFICACIÓN

I. Justificación Académica

La presente investigación brindará un aporte sustancial a esta línea de investigación, además servirá como futura referencia teórica y práctica para interesados en el tema. Igualmente ayudará a reforzar todos los conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera. Siendo, además, un requisito necesario y exigido por la Universidad Nacional de Loja para la obtención del título de Economista.

II. Justificación Económica

La corrupción es condenable no sólo por que revela la falta de ética de gobernantes y gobernados o por ser un ejemplo de la ilegalidad en la que se vive, es un obstáculo por los enormes costos económicos que ocasiona en los países que la padecen. Un porcentaje significativo de los ingresos es destinado a algún tipo de corrupción, por ello, tiene un impacto económico negativo sobre la sociedad y no sólo sobre las personas relacionadas directamente con un acto de corrupción, ya que, es un impedimento a la productividad, a la competitividad, a la inversión y por tanto al crecimiento, cuando los recursos podrían tener una asignación más eficiente. Lo que se pretende con esta investigación es determinar el comportamiento de la desigualdad de ingresos en la corrupción, y con ello, se podrá plantear alternativas de solución a partir de la elaboración implicaciones de política económica que contribuyan a reducir los elevados niveles de corrupción.

III. Justificación Social

La economía es una ciencia social enfocada en la solución de las necesidades de un territorio, por ello, mediante el análisis de resultados obtenidos intenta dar un aporte significativo empleando políticas eficaces para contrarrestar el problema de la corrupción que involucra a ciudadanos y no solo a los gobernantes.

8. OBJETIVOS

Objetivo general

Evaluar el efecto de la desigualdad de ingresos en el nivel de corrupción en los países de América Latina, mediante técnicas econométricas de datos panel, periodo 2002-2018, con el fin de proponer políticas para reducir el nivel de corrupción.

Objetivos específicos

- ★ Analizar la correlación y evolución entre la desigualdad de ingresos y corrupción, en América Latina, periodo 2002-2018.
- ★ Estimar el efecto de la desigualdad de ingresos en los niveles corrupción a través del método de Mínimos Cuadrados Generalizados (GLS), en América Latina, durante el periodo 2002-2018.
- ★ Examinar la relación de causalidad entre la desigualdad de ingresos y corrupción, en América Latina, periodo 2002-2018.

9. MARCO TEÓRICO

a. Antecedentes

La corrupción no es un problema nuevo, se ha dado en todas las épocas históricas de la humanidad se presenta a nivel mundial y en diversos ámbitos: económico, político y social; sin embargo, actualmente se presenta un mayor interés por combatirla. Por su parte, la corrupción es un problema pródigo en matices, presenta muchas caras y aflora en todos los países, culturas y religiones en diferentes grados. De difícil definición, en ocasiones, es incluso más complicado reconocerla. La corrupción es “el abuso del cargo público para beneficio privado” (Banco Mundial, 1997).

Una búsqueda en infolatina enseña que en 1996 la prensa mencionó la palabra corrupción en 502 notas. Para 2014 el número de menciones había crecido a 29,505. O sea, se pasó de 1.4 menciones por día a 81 o sea, un crecimiento de 5,777% (Casar, 2015). Una vez que el tema de la corrupción se convirtió en un tema de agenda internacional inició un profundo interés por su estudio. Muchas instituciones académicas asociaciones de la sociedad civil y organizaciones internacionales como la ONU, la OCDE, el FMI, entre otras, han contribuido a aponer en la agenda pública como tema central para la lucha en contra de la corrupción.

Fue durante la primera década de este siglo que se dio un fuerte impulso a la generación de oferta anticorrupción. Es decir, tanto transparencia internacional como otras instituciones de la sociedad civil tanto pública como privada, empezaron a brindar medidas para enfrentar el problema. Aparecen tratados internacionales promovidos por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización para la cooperación y el desarrollo económico (OCDE), además se crean agencias anticorrupción, se exige a funcionarios que declaren sus patrimonios, se mejoran los sistemas de gestión financiera y mecanismos para optimizar las compras y contrataciones públicas entre muchas otras medidas. Todo esto con el afán de disuadir y delatar a los corruptos (Salas, 2016).

Por otra parte, el estudio de la desigualdad tiende a ser muy extenso debido a las teorías de reconocidos economistas. Se considera a la desigualdad como la condición que mantiene las disparidades en los niveles de bienestar económico, social y de oportunidades entre grupos sociales e individuos en el tiempo, las cuales imposibilitan alcanzar la justicia social, es decir, la diferencia entre las condiciones de vida de una sociedad. Más de dos siglos después de su conceptualización en el Discurso sobre el origen de la desigualdad, escrito por Jean-Jacques Rousseau (1754), su importancia no sólo sigue vigente, sino que también ha cobrado un renovado impulso por las

repercusiones que tiene sobre la sostenibilidad y la equidad global. De esta forma, el hecho de que la economía global muestre fenómenos de crisis recurrente que afectan a millones de seres humanos no es una característica ajena a la dinámica de las desigualdades, las cuales impregnan muchas de las estructuras del sistema económico, político y cultural del mundo actual (Tezanos et al. 2013).

El análisis de la desigualdad como determinante de la corrupción ha sido motivo de debate por los múltiples efectos en el desarrollo sostenible de una nación. Sin embargo, a lo largo de la historia son pocos los estudios sobre la desigualdad asociadas a la corrupción. Los autores Jong-sung y Khagram (2005) en su estudio comparativo sobre Desigualdad y Corrupción dan una explicación teórica de por qué la desigualdad de ingresos incrementa los niveles de corrupción a través de mecanismos materiales y normativos. Hacen énfasis en que los ricos tienen mayor motivación y más oportunidades para participar en actos de corrupción, mientras que los pobres son más vulnerables a la extorsión. Entonces, es probable que se manifieste un círculo vicioso de desigualdad-corrupción-desigualdad.

b. Evidencia Empírica

La corrupción es un problema que puede entenderse de manera distinta en diferentes contextos, por tanto, no existe una teoría precisa que pueda comprobar la hipótesis planteada. Sin embargo, por los efectos negativos de la corrupción, muchos investigadores han tratado de revelar evidencia empírica con razones contundentes para creer que una mayor desigualdad de ingresos puede influir en los niveles de corrupción.

La conexión entre la desigualdad de ingresos y el nivel de corrupción se evidencia en algunos estudios empíricos basados en investigaciones más formales, entre ellos Jong-sung y Khagram (2005); Policardo y Carrera (2018) y Policardo et al. (2019) encontraron resultados

concluyentes de que la desigualdad afecta positivamente a la corrupción y que puede depender de la historia política, institucional y social de un país, afectando a otras variables económicas como la inversión y el crecimiento económico claves para el progreso de una nación. Aseveran también que la desigualdad aumenta la corrupción en países donde está presente la democracia y que el tamaño del gobierno no está precisamente asociado con un mayor nivel de corrupción. Esas evidencias se contrastan con los hallazgos de los autores Benito et al. (2017); Sulemana y Kpienbaareh (2018) y Basná (2019) quienes sostienen que niveles más altos de desigualdad están más bien relacionados con bajos niveles de corrupción y proponen una relación cambiante entre la desigualdad de ingresos y la corrupción entre países en diferentes trayectorias de ingresos. Además, encontraron una causalidad inversa entre las variables de que la corrupción provoca la desigualdad de ingresos.

Por otro lado, dentro del análisis del efecto de la corrupción en la desigualdad de ingresos, una relación opuesta a la del modelo planteado, autores como Valdés et al. (2009); Apergis et al. (2012); Perera y Lee (2013); Justesen y Bjørnskov (2014); Fakir et al. (2017) descubrieron que la corrupción es una fuerte impulsora detrás del comportamiento de la desigualdad, se puede determinar un claro umbral en el cual la corrupción deja de causar una creciente desigualdad. Sin embargo, tales efectos podrían almacenarse durante el largo plazo con el fin de contribuir a aumentos sustanciales de la desigualdad, si no se controla a tiempo. Así mismo, mediante los test de causalidad de Granger, se evidenció una relación de causalidad bidireccional entre la desigualdad de ingresos y la corrupción tanto a corto como largo plazo. Mientras que investigaciones realizadas por Dobson y Ramlogan-Dobson (2010; 2012); d'Agostino et al. (2019) y Berggren y Bjørnskov (2020) alegan, que una menor corrupción está asociada con una mayor desigualdad de ingresos, a medida que el sector informal es grande; si este sector está en constante

crecimiento, las medidas anticorrupción no reducirán el nivel de desigualdad. Los formuladores de políticas anticorrupción, la reforma institucional y la aplicación de las leyes que tienen un impacto en el sector informal deben ir acompañadas de medidas que puedan absorber a los trabajadores desplazados en el sector informal.

A continuación, existe una amplia gama de investigaciones en cuanto a la relación entre corrupción y crecimiento económico, es así, como Wu y Zhu (2011); Huang (2015); Cieslik y Goczek (2018) y Gründler y Potrafke (2019); mencionan que la corrupción general obstaculiza el crecimiento económico, genera pobreza e inestabilidad y conduce a una distribución desigual del ingreso. Los hallazgos muestran que el impulso primordial para el desarrollo económico es la inversión pública del gobierno. No obstante, la inversión pública es una de las principales fuentes de corrupción. Mientras que, otras investigaciones realizadas por Mandal y Marjit (2010); Bologna (2015) y Alfada (2019) cuestionan que un menor grado de corrupción favorece a los capitalistas y puede beneficiar a una clase de trabajadores. La desigualdad salarial puede incrementarse o disminuir con la corrupción dependiendo de que sector pierde menos cuando el costo del capital aumenta con un ascenso en el retorno al capital. Últimamente, los autores Popova y Podolyakina (2014); Krieger y Meierrieks (2019) y Poveda et al. (2019) argumentan que la corrupción es un factor que tiene un grave impacto en los indicadores sociales, en especial, en el nivel de crecimiento económico. Cabe mencionar, que la esfera social es el área mayormente afectada por la corrupción, por el hecho de crear el choque de intereses particulares, empresas y estructuras de autoridad.

Además, otros autores analizan al efecto del crecimiento económico en la corrupción, en este sentido, Alesina y Angeletos (2005); Blackburn y Forgues-Puccio (2010); Bosco (2016) y Boly y Gillanders (2018) aseveran que la corrupción disminuye con el ingreso per cápita, lo que

proponen en su análisis es que las políticas redistributivas y regulatorias destinadas a reducir la desigualdad o mejorar la equidad de los resultados económicos pueden generar aún más oportunidades para cometer actos de corrupción. Esto crea un dilema político, esto es, un pequeño gobierno no corrige lo suficiente las desigualdades e injusticias del mercado. El gasto público a menudo está mal dirigido y crea focos de corrupción y favoritismo; y ciertos grupos de presión salen como grandes ganadores a expensas de los verdaderamente necesitados.

Finalmente, existen otros estudios empíricos que hacen referencia al efecto de la corrupción en el desarrollo humano, algunos autores como Jumbo et al. (2020) y Ortega et al. (2010) encontraron resultados firmes de un efecto negativo de la corrupción en el desarrollo humano y parece estar restringido de forma especial a los países menos desarrollados.

10. DATOS Y METODOLOGÍA

a. Fuentes estadísticas

Con el objetivo de examinar el efecto de la desigualdad en el nivel de corrupción se utilizará bases de datos de la Organización de Transparencia Internacional (2019), la base de datos mundial sobre desigualdad de ingresos UNU WIDER (2019) y del World Development Indicators WDI (2020) y Las variables utilizadas para la estimación del modelo econométrico, corresponden al periodo 2002-2018, de 19 países pertenecientes a América Latina. Donde, la variable dependiente es el Índice de Percepción de Corrupción y la variable independiente es la desigualdad de ingresos. También, se agregó variables de control como: producto interno bruto (PIB), gasto público (Gp) e inversión extranjera directa (IED). En varias investigaciones, autores como: Sulemana et al. (2018); Dobson et al. (2010) y Gründler et al. (2019) utilizaron la variable IED para conocer qué efecto tiene la entrada de capitales en la corrupción, si países capitalistas se arriesgan a invertir en países donde el índice de corrupción es alto, o se abstienen de invertir y buscan en otros países

mejores posibilidades de inversión por el hecho de que haya una mejor estabilidad económica. Mientras, investigadores como Krieger y Meierrieks (2019) añadieron la variable crecimiento económico ya que, la corrupción tiene un impacto tanto en los indicadores sociales como en el nivel de crecimiento económico. La Tabla 1, muestra la definición de las variables.

Tabla 1

Definición de las variables

Variable	Abreviación	Descripción	Escala
<i>Dependiente</i>			
Índice de Percepción de Corrupción	Cpi	Abuso del poder encomendado para beneficio personal, mide en una escala de cero (percepción de muy corrupto) a cien (percepción de ausencia de corrupción), los niveles de percepción de corrupción en el sector público en un país determinado y consiste en un índice compuesto, que se basa en diversas encuestas a expertos y empresas.	Promedio
<i>Independiente</i>			
Desigualdad de ingresos	Gini	Mide hasta qué punto la distribución del ingreso entre individuos u hogares dentro de una economía se aleja de una distribución perfectamente equitativa.	Promedio
<i>Control</i>			
Producto Interno Bruto	Y	Es la suma del valor agregado bruto de todos los productores residentes en la economía más todo impuesto a los productos, menos todo subsidio no incluido en el valor de los productos.	Logaritmo
Gasto Público	Gp	El gasto de consumo final del Gobierno general incluye todos los gastos corrientes para la adquisición de bienes y servicios (incluida la remuneración de los empleados).	Logaritmo
Inversión Extranjera Directa	Ied	Constituye la entrada neta de inversiones para obtener un control de gestión duradero de una empresa que funciona en un país que no es el del inversionista. Es la suma del capital accionario, la reinversión de las ganancias, otras formas de capital a largo plazo y capital a corto plazo, tal como se describe en la balanza de pagos.	Logaritmo

Nota. Adaptado a Transparencia Internacional (2019), UNU-WIDER (2019) y Banco Mundial (2020).

b. Estrategia metodológica

La lógica de utilizar datos de panel y no series de tiempo se debe a la ventaja que presenta el primero, al explotar una información adicional que resulta de la inclusión de la dimensión de la sección transversal. Esta metodología permite integrar un mayor número de observación reduciendo así la colinealidad entre las variables. Además, la estrategia econométrica planteada permite la aplicación de una serie de pruebas de hipótesis que permiten confirmar o rechazar la heterogeneidad y estimar de una forma dinámica los procesos de ajuste entre las variables (Cueva, 2019).

En la presente investigación se aplicará la siguiente metodología con el fin de cumplir con los objetivos planteados.

Objetivo 1

Se realizará gráficos de evolución que permiten visualizar el comportamiento de las variables en el periodo de análisis y se añadirán figuras de correlación que indican la fuerza y dirección de la relación entre las dos variables. Asimismo, se elaborarán mapas para visualizar el comportamiento de las variables en un determinado territorio.

Objetivo 2

Se utilizará técnicas econométricas de datos de panel con las mismas se controlará el problema de colinealidad y heterogeneidad en las variables, además, permite atribuir avances en el desarrollo de modelos con variables dependientes (Wooldridge, 2002). El uso de esta metodología permite obtener resultados más consistentes y eficientes respecto a los modelos de sección transversal. La disponibilidad de datos a lo largo del tiempo para los diferentes países nos permite utilizar este tipo de modelos en esta investigación. Además, se aplicará una regresión de

Mínimos Cuadrados Generalizados (GLS) Greene, (2012) el cual permite la corrección de los problemas de autocorrelación y heterocedasticidad.

La variable dependiente es la corrupción cpi_{it} y la variable independiente es la desigualdad $gini_{it}$ del país $i = 1, \dots, 19$ del periodo $t = 2002, \dots, 2018$. Entre las variables de control tenemos: $logy_{it}$ crecimiento económico, $loggpi_{it}$ que representa el gasto público, ied_{it} la inversión extranjera directa y ε_{it} que corresponde al término de error.

A continuación se plantea un modelo de datos de panel con el fin de verificar económicamente la relación entre las variables de análisis. Esta relación se estima mediante la siguiente ecuación de regresión lineal.

$$cpi_{it} = \beta_0 + \beta_1 gini_{it} + \beta_2 logy_{it} + \beta_3 loggpi_{it} + \beta_4 ied_{it} + \varepsilon_{it} \quad (1)$$

Objetivo 3

Finalmente, para verificar y alcanzar el cumplimiento del tercer objetivo específico se utilizará las pruebas de causalidad de Granger según el procedimiento formalizado por Dumitrescu y Hurlin (2012) y aplicada por López y Weber (2018) para determinar la existencia y la dirección de causalidad entre las dos variables mediante la siguiente expresión:

$$cpi_{it} = \alpha_i + \sum_{k=1}^k \gamma^{(k)}_i cpi_{it-k} + \sum_{k=1}^k \beta^{(k)}_i Z_{it-k} + \varepsilon_{it} \quad (2)$$

$$Z_{it} = \alpha_i + \sum_{k=1}^k \gamma^{(k)}_i Z_{it-k} + \sum_{k=1}^k \beta^{(k)}_i cpi_{it-k} + \varepsilon_{it} \quad (3)$$

11. RESULTADOS ESPERADOS

En la presente investigación se espera comprobar la hipótesis planteada, de que si un aumento en la desigualdad aumenta la corrupción para 19 países de América Latina, en el periodo 2002-2018.

Así mismo, con la ejecución de la investigación se dará respuesta a las tres preguntas directrices. Se espera en primer lugar, que los gráficos elaborados permitan entender el comportamiento de las variables a lo largo del periodo de análisis, tanto en su evolución como la fuerza de correlación.

A continuación, con la estimación del modelo se espera que la desigualdad medida por el coeficiente de Gini tenga un efecto positivo y significativo en el Índice de percepción de la corrupción (CPI). El resultado esperado debe ser robusto para diferentes medidas de desigualdad y diferentes especificaciones de modelo y métodos de estimación. El hallazgo debe ser clave y consistente con la idea de que la relación desigualdad aumenta la corrupción en América Latina. Cabe mencionar, que un país al tener un gobierno más íntegro, destinará los recursos en la disminución de las desigualdades, tanto de ingresos, salud y educación. Además, con la estimación del modelo básico incluyendo las variables de control, se espera que el crecimiento económico (y); la inversión extranjera (ied) y la variable gasto público (gp) tenga un efecto inverso en la corrupción, resultados similares a varios ejemplos aludidos anteriormente en la evidencia empírica presentada.

Finalmente, se determinará la existencia y la dirección de causalidad entre las dos variables mencionadas.

12. CRONOGRAMA

La investigación se desarrollará conforme lo establecido en el siguiente cronograma.

CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES																																					
PERIODO	2020												2021																								
	OCTUBRE				NOVIEMBRE				DICIEMBRE				ENERO				FEBRERO				MARZO				ABRIL				MAYO								
ACTIVIDADES	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4					
<i>Semanas</i>	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	
Redacción del proyecto de tesis	x	x																																			
Corrección del proyecto de tesis			x																																		
Presentación y aprobación del proyecto de tesis				x																																	
Redacción de antecedentes					x																																
Redacción de evidencia empírica						x																															
Recopilación y organización de base de datos							x	x																													
Obtención de resultados									x	x	x	x																									
Presentación y análisis de resultados													x	x	x	x																					
Elaboración del borrador de tesis														x	x	x	x																				
Revisión del informe de borrador de tesis																	x	x	x	x																	
Corrección del borrador de tesis																					x	x	x														
Aprobación de tesis por parte del director																												x									
Aptitud legal																													x	x	x	x					
Designación del tribunal																																	x	x			
Defensa privada de tesis																																				x	
Desarrollo de correcciones																																				x	
Defensa pública																																				x	

13. BIBLIOGRAFÍA

- Abner, I. P., Ben, E., Ibekwe, U., & Udo, E. S. (2018). The effect of corruption on economic sustainability and growth in Nigeria. *International Journal of Economics, Commerce and Management*, 6(4), 657–669.
- Alesina, A., & Angeletos, G.-M. (2005). Corruption, inequality, and fairness. *Journal of Monetary Economics*, 52, 1227–1244.
- Alfada, A. (2019). The destructive effect of corruption on economic growth in Indonesia : A threshold model. *Heliyon*, 5, 1–14.
- Alvarado, R., Iñiguez, M., & Ponce, P. (2017). Foreign direct investment and economic growth in Latin America. *Economic Analysis and Policy*, 56, 176–187.
- Andres, A. R., & Ramlogan-Dobson, C. (2011). Is Corruption Really Bad for Inequality? Evidence from Latin America. *The Journal of Development Studies*, 47(7), 959–976.
- Apergis, N., Dincer, O. C., & Payne, J. E. (2012). Live free or bribe : On the causal dynamics between economic freedom and corruption in U . S . states. *European Journal of Political Economy*, 28(2), 215–226.
- Arjona, A. (2002). La corrupción política: una revisión de la literatura. [Documento de Trabajo 02-14, Universidad Carlos III de Madrid]. Archivo digital.
- Arteaga, A. (2005). ¿Es la corrupción causa de la pobreza? In *CLACSO* (p. 29).
- Barassi, M. R., & Zhou, Y. (2012). The effect of corruption on FDI : A parametric and non-parametric analysis. *European Journal of Political Economy*, 28(3), 302–312.
- Basna, K. (2019). Income inequality and level of corruption in post-communist European countries between 1995 and 2014. *Communist and Post-Communist Studies Journal*, 52, 93–104.
- Bayley, D. H. (1966). The effects of corruption in a developing nation. *Western Political Science*

Quarterly, 19(4), 719–732.

Benito, B., Guillamón, M., Ríos, A., & Bastida, F. (2017). Can salaries and re-election prevent political corruption? An empirical evidence. *Spanish Accounting Review*, 1–9.

Berggren, N., & Bjørnskov, C. (2020). Corruption , judicial accountability and inequality : Unfair procedures may benefit the worst-off. *Journal of Economic Behavior and Organization*, 170, 341–354.

Bigio, S., & Ramírez, N. (2006). *Corrupción e Indicadores de Desarrollo: Una Revisión Empírica*.

Blackburn, K., & Forgues-Puccio, G. F. (2010). Financial liberalization , bureaucratic corruption and economic development. *Journal of International Money and Finance*, 29(7), 1321–1339.

Bologna, J. (2015). The effect of informal employment and corruption on income levels in Brazil. *Journal of Comparative Economics*, 1–39.

Boly, A., & Gillanders, R. (2018). Anti-corruption policy making, discretionary power and institutional quality: An experimental analysis. *Journal of Economic Behavior and Organization*, 000, 1–14.

Bosco, B. (2016). Old and new factors affecting corruption in Europe: Evidence from panel data. *Economic Analysis and Policy*, 1–33.

Casar, M. (2015). *Anatomía de la corrupción caso México*.

Castro, C., & Nunes, P. (2013). a corrupción inhibe la inversión extranjera directa ? *Revista de Ciencia Política*, 51, 61–83.

Cedano, C. (2019). *¿La corrupción disuade o atrae la inversión extranjera directa en América Latina?*

CEPAL. (2019). *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe*.

Chérrez, A. (2018). *Incidencia de la corrupción en el crecimiento económico de América Latina*,

1995-2015.

- Cieslik, A., & Goczek, Ł. (2018). Control of corruption , international investment , and economic growth – Evidence from panel data. *World Development*, *103*, 323–335.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2008). *Balance preliminar de América y el Caribe*.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2009). *CEPAL*.
- d’Agostino, G., Pieroni, L., & Scarlato, M. (2019). Further evidence of the relationship between social transfers and income inequality in OECD countries. *Structural Change and Economic Dynamics*, 1–33.
- Del Monte, A., & Papagni, E. (2001). Public expenditure , corruption , and economic growth : the case of Italy. *European Journal of Political Economy*, *17*, 1–16.
- Dobson, S., & Ramlogan-Dobson, C. (2010). Is there a trade-off between income inequality and corruption? Evidence from Latin America. *Economics Letters*, *107*(2), 102–104.
- Dobson, S., & Ramlogan-Dobson, C. (2012). Inequality , corruption and the informal sector. *Economics Letters*, *115*(1), 104–107.
- Fakir, A. M. S., Ahmad, A. U., Hosain, K. M. M., Hossain, M. R., & Gani, R. S. (2017). The comparative effect of corruption and Piketty’s second fundamental law of capitalism on inequality. *Economic Analysis and Policy*, *1*, 1–30.
- Finol-Romero, L. (2019). Transparencia , corrupción y democracia en América Latina : teoría y praxis. *Espacios*, *40*(27), 1–9.
- Godinez, J. R., & Liu, L. (2014). Corruption distance and FDI flows into Latin America. *International Business Review*.
- Gómez, R. (2020). “*El Efecto de la Corrupción en la Desigualdad de Ingresos: un Estudio*

Económico a Nivel Global, Periodo 1995 – 2017.”

Gründler, K., & Potrafke, N. (2019a). Corruption and economic growth : New empirical evidence.

European Journal of Political Economy, 1–14.

Gründler, K., & Potrafke, N. (2019b). Corruption and economic growth: New empirical evidence.

European Journal of Political Economy, 60(August), 101810.

Gyimah-brempong, K., & Munoz, S. (2006). Corruption , Growth , and Income Distribution : Are there Regional Differences ? *Economics of Governance*, 7, 245–269.

Hausman, J. (1978). Specification Test in Econometrics.

Huang, C.-J. (2013). Corruption and income inequality in Asian countries: bootstrap panel Granger causality test. *Romanian Journal of Economic Forecasting*, XVI(4), 161–170.

Huang, C.-J. (2016). Is corruption bad for economic growth? Evidence from Asia-Pacific countries. *North American Journal of Economics and Finance*, 1–10.

Huntington, S. P. (1973). *Political Order in Changing Societies*.

Jong-sung, Y., & Khagram, S. (2005). A Comparative Study of Inequality and Corruption You. *American Sociological Review*, 70, 136–157.

Jumbo, M. (2020). *Efecto de la corrupción en el desarrollo humano : evidencia empírica por grupos de países usando técnicas de datos de panel*.

Justesen, M., & Bjørnskov, C. (2014). Exploiting the Poor : Bureaucratic Corruption and Poverty in Africa. *World Development* V, 58, 106–115.

Kaufmann, D., & Wei, S.-J. (1999). Does “grease money” speed up the wheels of commerce?

Krauze, E. (1995). *Breve historia de la corrupción*.

Krieger, T., & Meierrieks, D. (2019). Income inequality , redistribution and domestic terrorism. *World Development*, 116, 125–136.

- Leff, N. (1964). Through Bureaucratic Corruption. In *American Behavioral Scientist* (Vol. 8, p. 8).
- Li, H., Xu, L., & Zou, H.-F. (2000). Corruption , income distribution , and growth. *Economics and Politics*, 12(2), 155–182.
- Mandal, B., & Marjit, S. (2010). Corruption and wage inequality? *International Review of Economics and Finance*, 19(1), 166–172.
- Mauro, P. (1995). Corruption and growth. *The Quarterly Journal of Economics*, 682–712.
- Mbaku, J. M. (1996). Bureaucratic Corruption in Africa : The Futility of Cleanups. *The Cato*, 16(1).
- Myrdal, G. (1968). Asian Drama: an inquiry into the poverty of nations. In *Asian Drama* (pp. 693–694).
- North, D. (1990). *Institutions, institutional change and economic performance*.
- Nur-tegin, K., & Jakee, K. (2019). Does corruption grease or sand the wheels of development? New results based on disaggregated data. *The Quarterly Review of Economics and Finance*, 1–12.
- Ortega, B., Casquero, A., & Sanjuán, J. (2010). ¿Obstaculiza la corrupción el desarrollo? *Does Corruption Hinder Development?*
- Palacios, J. (2014). Efectos de la corrupción sobre el crecimiento económico. Un análisis empírico internacional. *Revista de Investigación En Administración, Contabilidad, Economía y Sociedad*, 109–126.
- Pardo, E. (2000). La pobreza en Smith y Ricardo. *Revista de Economía Institucional*, 111–130.
- Paterson, A. S., Changwony, F., & Miller, P. B. (2019). Accounting control , governance and anti-corruption initiatives in public sector organisations, 51, 1–6.

- Perera, L., & Lee, G. (2013). Have economic growth and institutional quality contributed to poverty and inequality reduction in Asia ? *Journal of Asian Economics*, 27, 71–86.
- Pierre-Guillaume, M., & Sekkat, K. (2005). Does corruption grease or sand the wheels of growth ? *Public Choice*, 2(122), 69–97.
- Policardo, L., & Carrera, E. J. S. (2018). Corruption causes inequality , or is it the other way around ? An empirical investigation for a panel of countries. *Economic Analysis and Policy*.
- Policardo, L., Sanchez, E. J., & Wiston, A. (2019). Causality between income inequality and corruption in OECD countries. *World Development Perspectives*, 14, 100–102.
- Popova, Y., & Podolyakina, N. (2014). Pervasive impact of corruption on social system and economic growth. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 110, 727–737.
- Poveda, A. C., Martínez, J., & Ronderos, N. (2019). Relations between economic development , violence and corruption : A nonparametric approach with DEA and data panel. *Heliyon*, 5, 1–21.
- Quezada-Romero, V., Honores-Guamán, J., & Serrano-Orellana, B. (2020). Relación entre el Índice de Control de la Corrupción y determinadas variables económicas y sociales. *Digital Publisher*, pp. 16–26.
- Rico-Segura, D. V., Buzo-Bueno, D. L., & Jiménez-Rico, A. (2020). Impacto de la corrupción en la inversión extranjera directa en México. *Vincula Téctica EFAN*, 1044–1062.
- Robles, J. (2019). *¿Cómo afecta la corrupción al crecimiento económico en el Perú?*
- Rose-Ackerman, S. (1996). *The Political Economy of Corruption- Causes and Consequences*.
- Rousseau, J. (1923). *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*.
- Salas, A. (2016). *Un análisis de la corrupción en América Latina*.
- Shleifer, A., & Vishny, R. (1993). Andrei shleifer and robert. *Quarterly Journal of Economics*,

(August).

Smith, A. (1776). *La riqueza de las naciones*.

Soto, R. (2003). La corrupción desde una perspectiva económica. (Vol. 89).[Estudios públicos, Universidad Católica de Chile]. Archivo digital.

Sulemana, I., & Kpienbaareh, D. (2018). An Empirical Examination of the Relationship Between Income Inequality and Corruption in Africa. *Economic Analysis and Policy*, 1–31.

Taiwo, A. ., & Elumilade, D. . (2007). Does corruption matter for Nigeria long run growth: evidence from cointegration analyses and causality tests? *The International Journal of Business and Finance Research*, 1(2), 69–79.

Tanzi, V. (1994). *Corruption, governmental activities and markets*.

Tanzi, V., & Davoodi, H. (2001). Corrupción, inversión pública y crecimiento. *GAPP*, 21, 73–82.

Tezanos, S., Quiñones, A., Gutierrez, D., & Madrueño, R. (2013). *Desarrollo humano, pobreza y desigualdades*. Manuales sobre cooperación y desarrollo.

Valdés, M., Espinosa, R., Bórquez, P., González, E., & Barbosa, D. (2009). La corrupción como determinante de la desigualdad del ingreso en México. *Revista Estudiantil de Economía*, Vol. 1, Núm. 1, 1–107.

Vasquez, F. (2019). “Crecimiento económico, corrupción y competitividad global en América Latina y el Caribe entre 2007 Y 2017.”

Wagner, G. (1994). *Corrupción y modernización del Estado*.

Werlin, H. H. (1973). The Consequences of Corruption : The Ghanaian Experience. *Academy of Political Science*, 88(1), 71–85.

Wu, Y., & Zhu, J. (2011). Corruption , anti-corruption , and inter-county income disparity in China. *The Social Science Journal*, 48(3), 435–448.

Anexo B: Detección de multicolinealidad

```
. correlate ipc gini ly lgp ied
(obs=323)
```

	ipc	gini	ly	lgp	ied
ipc	1.0000				
gini	-0.2016	1.0000			
ly	0.1959	-0.0801	1.0000		
lgp	0.1809	-0.0724	0.9978	1.0000	
ied	0.4262	-0.0095	-0.1178	-0.1160	1.0000

Según el test de multicolinealidad la mayoría de variables presentan un valor menor a 0.80, lo que permite saber que no hay multicolinealidad, excepto, el gasto público que presenta un valor mayor a 0.80 por lo tanto, posee multicolinealidad con el PIB. En vista de que la multicolinealidad y autocorrelación son problemas estructurales semejantes, se procedió a corregir este inconveniente con el modelo de Mínimos Cuadrados Generalizados (GLS).

Anexo C: Detección de autocorrelación y heterocedasticidad.

▫ Detección de autocorrelación mediante Test de Wooldridge

```
Wooldridge test for autocorrelation in panel data
H0: no first-order autocorrelation
F( 1, 18) = 43.862
Prob > F = 0.0000
```

Dado que (Prob > Chi2 es 0.0000) es menor 0.05 se rechaza la hipótesis nula de no tener autocorrelación de primer orden y se concluye que el modelo presenta el problema de autocorrelación.

□ **Detección de Heterocedasticidad mediante Test de Breusch Pagan**

```
Breusch and Pagan Lagrangian multiplier test for random effects

ipc[id,t] = Xb + u[id] + e[id,t]

Estimated results:

```

	Var	sd = sqrt(Var)
ipc	198.0085	14.07155
e	10.42708	3.229099
u	139.5581	11.81347

```
Test:  Var(u) = 0
      chibar2(01) = 1707.32
      Prob > chibar2 = 0.0000
```

Dado que (Prob > Chi2 es 0.0000) es menor a 0.05 se rechaza la hipótesis nula de homoscedasticidad y se concluye que el modelo presenta heterocedasticidad.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

PORTADA.....	I
CERTIFICACIÓN	II
AUTORÍA	III
CARTA DE AUTORIZACIÓN	IV
DEDICATORIA	V
AGRADECIMIENTO.....	VI
ÁMBITO GEOGRÁFICO DE LA INVESTIGACIÓN.....	VII
Cobertura geográfica de la investigación.....	VIII
ESQUEMA DE CONTENIDOS	IX
a. TITULO.....	1
b. RESUMEN	2
ABSTRACT	3
c. INTRODUCCIÓN	4
d. REVISIÓN DE LITERATURA	8
1. Antecedentes	8
1.1. Corrupción	8
1.2. Desigualdad de ingresos	11
1.3. Relación de la desigualdad de ingresos y la corrupción	12
2. Evidencia Empírica.....	14

e. MATERIALES Y MÉTODOS	21
1. TRATAMIENTO DE LOS DATOS	21
1.1. Análisis de los datos	21
2. ESTRATEGIA ECONOMETRICA	25
f. RESULTADOS	29
1. Objetivo específico 1	29
1.1. Análisis de la correlación.....	29
1.2. Análisis de la evolución.....	33
2. Objetivo específico 2	38
3. Objetivo específico 3	42
g. DISCUSIÓN DE RESULTADOS	46
1. Objetivo específico 1	46
2. Objetivo específico 2	49
3. Objetivo específico 3	54
h. CONCLUSIONES	57
i. RECOMENDACIONES	60
j. BIBLIOGRAFÍA	62
k. ANEXOS	72
Anexo A: Proyecto de trabajo de titulación.....	72
Anexo B: Detección de multicolinealidad	98

Anexo C: Detección de autocorrelación y heterocedasticidad.....	98
ÍNDICE DE CONTENIDOS.....	100
ÍNDICE DE FIGURAS.....	103
ÍNDICE DE TABLAS.....	104

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Cobertura geográfica de la investigación.....	VIII
Figura 2. Correlación entre la corrupción y la desigualdad, en 19 países de América Latina.....	31
Figura 3. Correlación entre la corrupción y variables de control, en 19 países de América Latina.	32
Figura 4. Evolución de la corrupción en 19 países de América Latina, en el periodo 2002-2018.	34
Figura 5. Evolución de la desigualdad en 19 países de América Latina, en el periodo 2002-2018.	36
Figura 6. Evolución de las variables de control en 19 países de América Latina, en el periodo 2002-2018.	37

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Descripción de las variables y fuentes de datos.....	22
Tabla 2. Estadísticos descriptivos.....	25
Tabla 3. Resultados del test de Hausman.....	38
Tabla 4. Resultados de las regresiones del modelo GLS.....	41
Tabla 5. Resultados de la prueba de causalidad de Granger.....	43
Tabla 6. Resultados de la prueba de causalidad de Granger en variables de control.....	45